

LA PROTESTA

Valores y giros dirijanse a nombre de R. G. Pacheco, hasta nuevo aviso

Nuestra propaganda

A Jos. Torralvo

El hecho de demostrar la impracticabilidad del individualismo dentro de la actual forma social, no implica forzadamente que se es adverso al individualismo. Que el individualismo es la base misma de la Anarquía, es cosa que se sabe tan luego como uno descubre que la doctrina concuerda con la aspiración individual, que es de libertad. Mejor dicho, se es anarquista porque se es individualista. Individualismo y anarquismo tienen, pues, uno solo y mismo significado. Consecuentemente un anarquista no puede combatir el individualismo sin negarse a sí mismo.

Pero lo insólito es la escisión que se está produciendo entre anarquistas sobre una cuestión — el idealismo — que debería reunirnos en vez de separarnos.

Los hombres son sociables o condenados a vivir en sociedad, pero como la presente organización social es mala, preciso es buscar otra forma mejor de organización, es decir, un sistema social mas armónico que el actual. El comunismo anárquico, organización libre, sin Estado, que oprime y sin capital que explota, es el sistema que mas conviene para la natural evolución individual. Pero el individualista, enemigo del futurismo, no es comunista, y esto asombra cuando se constata con qué facilidad se adapta el individualista a la actual forma de opresión. ¿Es locura tan grande concebir una sociedad diferente de la que existe? Si el arquitecto necesita hacer el plano de su construcción antes de empezarla, ¿qué de extraño tiene que otro tanto haga el sociólogo que proyecta el futuro edificio social?

Eso de que la miseria es la equivalente a una carencia de aptitudes, puede a los ojos de un malthusiano justificarse el aplastamiento del débil por el fuerte, pero ¿qué de común tiene con la moral anarquista la moral de Malthus? Decir que el pauperismo tiene su origen en la incubación de la materia, es admitirlo como una fatalidad de todos los tiempos. Pero la necesidad de vivir tiene también su origen en la incubación de la materia. Y es por eso que el pauperismo es fuente de negra delincuencia, la que justifica la existencia del gendarme, del juez y del carcelero, quienes tienen la misión de domar a la bestia humana hambrienta, para lo cual se gastan sumas fabulosas que serian mejor empleadas mil veces en sanar el cuerpo social de tan espantosa llaga, restituyendo a los parias parte de lo que es de ellos y que va a fomentar la clase más odiosa de parásitos.

En todo caso, las instituciones opresoras no son obra de la naturaleza, sino de los hombres y lo que éstos hicieron, otros hombres pueden deshacerlo, cuando lo que se trata de destruir es perjudicial para ellos.

Que la causa del mal que sufre un hombre está encarnada en otro hombre, no creamos haberlo dicho o escrito nunca, por cuanto sabemos perfectamente que el mal tiene su origen en las instituciones Estado, capital, propiedad privada, fuentes de explotación, opresión y miseria. El hombre obedece a influencias naturales imperiosas que lo impulsan a vivir plenamente su vida. En un ambiente social sencillo y más observable de las leyes naturales que las leyes humanas, el individuo podría desarrollarse integralmente sin atender contra el desarrollo de los demás. En la complicitad y arcaica organización actual el hombre tiene mayores aspiraciones de fujo y de placeres. El gobierno y el oro le dan el poder y la fuerza así como la posibilidad de satisfacer sin

esfuerzos todos sus deseos. Para conseguir el oro y el poder y luego para conservarlos cuando los tiene, el hombre aplastaría bajo sus pies a la humanidad entera. Sáquenle esos dos instrumentos de dominación, y el poderoso, el tirano, el explotador, es el igual de los otros hombres y nada puede ya contra ellos. Hacemos la guerra al Capital y al Estado, no al hombre, desempeñe esa o aquella otra función.

«Un deseo ideológico no ha sido nunca ni será jamás realidad precisa de principios fundamentales». Es posible. Sin embargo el ideal ha sido siempre el poderoso propulsor que aceleró la marcha ascendente de la humanidad. El compañero Blas Barri demostró últimamente en estas mismas columnas, el poder de las ideas sobre la evolución de la sociedad. Y si somos lo que somos no es porque nos sedujo el ideal anarquista de una vida sin sujeción de ninguna clase? Para comprender esta vida de libertad que nos ofrece la Anarquía, ¿no tuvimos que imaginarnos una sociedad otra que la presente y en la que sea posible el libre desenvolvimiento de los individuos? ¿Y eso qué es, sino idealismo?

Si se separa el ideal de la Anarquía, esta palabra carece de significado. El individualista no puede dejar de ser idealista, porque si no lo fuera, ¿en qué dirección evolucionaría? No lo sabría. Desconocer el valor del factor ideal en el progreso social, es cerrar los ojos a la evidencia. Es ese poder de la idea el que nos hace bregar, individualistas y comunistas, por el triunfo de la Anarquía.

El individualista quiere obrar sobre el cuerpo social como los elementos exteriores naturales obran sobre la mole granítica por lenta penetración y desagregación de la materia. Pero gran diferencia hay en los dos casos. El granito opone solo la resistencia pasiva que ofrece la cohesión de sus moléculas a los agentes desorganizadores lluvia, vientos, aire, etc., y a la larga tienen que disolverse dichas moléculas, mientras que los disfrutadores, por medio de sus armas: Capital y Autoridad, se defienden activamente, eliminando en vez de ser eliminados.

Obrando con la sola fuerza de la razón, el individualista no puede esperar atraerse de golpe a todos los hombres que disponen de autoridad y de riqueza. Como persuadir al gobernante, es decir, al individuo acostumbrado al mando, que deje a un lado las insignias y las armas de la fuerza para incorporarse a la masa de los dirigidos? El oro abre todas las puertas del templo de los placeres — placeres bajos y placeres elevados — ¿cuál será el primero que consiente en despojarse del precioso talismán? Si el mandón quiere seguir en el mando y quedarse con su oro, el duello del dinero, ¿qué resolverá el propagandista de la justicia social?

«Pasando del límite permitido», la evolución individual no puede tener sino una influencia superficial sobre el medio social. Y el mal es hondo. Para suprimirlo es necesario extraerlo de raíz, y eso solo puede conseguirlo la fuerza revolucionaria.

La propaganda del comunismo anárquico es la resultante de un convencimiento que robustece la experiencia, diaria del fracaso (dentro del medio burgués hostil, lo repito) de la integración individualista. Solo dentro de un sistema social que no coaccione la autonomía individual será posible realizar nuestra vida.

Y el comunismo es la forma social más indicada para lograr ese objeto. ¿Quiere decir esto que el comunista es reacio a la práctica inmediata de cuanto puede ennoblecer al hombre? No, amigo Torralvo. Entendemos que la cultura física, moral e intelectual, es condición «sine qua non» del ser anarquista. Mas, diré que el que llega a anarquista es ya limpio en todos sentidos y tiene el cerebro nutrido con el alimen-

to que capacita para formarse opinión propia sobre la causa que nos priva de libertad y del bienestar al que todos tenemos derecho. Pero la anarquía es la guía, la brújula que nos indica el camino que debemos seguir para ser libres y felices. El comunismo un sistema social que nos abre anchos horizontes de solidaridad humana que nos incita a huir de la estrecha cárcel del egotismo individual. Y los hombres serán solidarios, o sino ellos no verán nunca el fin de su pesada esclavitud.

Pierre Quirolo

El dolor de las madres



El dolor eterno

ACTUALIDADES

«Viva el rey bueno y generoso!»

Con lo que acaba de suceder en Italia — terremotos y otras lindezas — el plato anecdótico que diariamente le servían los periodistas a sus lectores, cambiara de aspecto. Habrá un pequeño paréntesis a las mil y una gansada sobre la guerra y, tendremos, en cambio, diez mil y una imbecilidad sobre el terremoto y sus terribles consecuencias. El respetable público puede, desde ya, irse preparando...

Una de ellas, — la no menos sabrosita — es la que nos refiere de cómo la serenidad del rey Víctor, excitó en tal forma a uno de los heridos, que éste se levantó penosamente de la camilla en que se encontraba y gritó: ¡Viva el rey bueno y generoso! Acto seguido se cayó para etc., etc.» No continuemos. La anécdota es demasiado conmovedora. Y consignemos, solamente, que este pobre diablo, para ver el rey, estrecharle la mano y experimentar una emoción que se le fuera alma adentro, dejándole un perfume de recuerdo, ha necesitado que en su patria hubiese una catástrofe, romperse brazos y piernas y, quizá, quedar sin mujer e hijos... A ese precio pudo ver un monigote brillante sí, pero sin más talento ni más voluntad que cualquier vigilante metropolitano.

Esto, empero, dará pie para que cualquiera de los plumíferos que han vendido su inteligencia (?) y su conciencia, borden un elogio al rededor de la personalidad del «rey galantuomo» y nos demuestren cómo un terremoto puede convertirse en un excelente bombo.

Militarización de los niños:

«El gobierno del Uruguay, el liberalísimo gobierno del señor Batlle, ha dictado un decreto criminal: la organización de batallones en las escuelas públicas formados por niños mayores de doce años. Cada uno de estos batallones será regido por un oficial nombrado por el gobierno; el oficial estará encargado de instruir a los alumnos en las prácticas militares»

El decreto tiene carácter obligatorio. Qué os parece? Los pobres niños tendrán que vigilar sus expansiones; antes de tiempo sus rostros reflejarán las muecas horribles que desfiguraron los nuestros. La sonrisa de los juegos inocentes y libres aprisionada en el deber y la disciplina; las alegrías mejores, más puras, — esas alegrías de la infancia que constituyen en la edad madura o en la vejez monótona nuestros recuerdos más conmovedores — ahogadas; en fin, todos los movimientos encantadores de los niños paralizados por un decreto! El gobierno obra sabiamente; militarizar la vida es lo esencial para el sostenimiento del Estado. Y vida solamente hay en los niños; los hombres estamos cargados de prejuicios, obedecemos a fórmulas. No vivimos; nos hacen vivir las costumbres, nos alimentamos de convencionalismos... El niño es libre, concede absoluta indiferencia a la ley, a las fórmulas; es un perfecto anarquista, y aprisionario es delicioso. El gobierno profesa odio a los anarquistas; por esto no nos ha extrañado tanto el decreto de militarización de los niños... Pobres niños! Hasta los padres los abandonarán; por que todavía no hay padres que sean capaces de defender a sus hijos, que tengan la osadía de la rebelión.

Del desseo de belleza

Creemos en las obras y no en las palabras. Por eso, no nos ha sorprendido el siguiente parrufito, enlazado en esta «gran potrero común» que es «La Prensa». Ni punto más, ni coma menos, dice así: «Se considera, acaso, de menor trascendencia los esfuerzos encaminados a generar la belleza, que es siempre verdad, o a desentrañar, con el auxilio de la ciencia y de la literatura, los secretos de la naturaleza necesarios a la vida?»

Bien. No sabemos si lo que vamos a decir es belleza, pero que es verdad, sí, estamos seguros. «La Prensa» es el diario peor escrito del país; en los años de vida que tiene ha hecho de todo, menos lo que, sensatamente, puede llamarse periodismo; ha embrutecido su clientela; ha realizado los «chantages» más vergonzosos; ha llevado a cabo una campaña sistemática contra todo lo que significa buen gusto o anhelo de idealidad; sus diversas secciones de crítica sobre arte se distinguieron siempre por lo obtusas y cerradas a cualquier concepto de verdadera belleza... Si embargo, hoy como ayer, escribís artículos characando la necesidad de estimular la producción literaria... Lo interesante sería saber a qué literatura se refiere. ¿La de la alfalfa?... ¿La que invariablemente, cultivó ese «gran diario»?... O la de la zanahoria?

En fin, «La Prensa», como ciertas metretices ya viejas y retiradas de los «negocios», cree en la virtud. La idea no es mala... si le diera por ponerla en práctica.

ARMONIA

La libertad efectiva de sentir, pensar y obrar en sociedad con entera independencia, no es traducible prácticamente más que por la facultad común a todos los hombres de poder cooperar según su voluntad a los fines que puedan o quieran proponerse. Esta facultad supone necesariamente la igualdad de medios, cuya expresión completa es la comunidad de todas las cosas, formulada, metódica según las opiniones, las tendencias y las necesidades de los asociados. La fraternidad solamente puede producirse a medio de la identidad de los intereses

Ricardo Mella

Epístola a los presos del Pabellón 5°.

Los presos del Pabellón Quinto de esta Prisión, en una carta firmada por Ernesto Quisburg a nombre de todos ellos, me piden que les manifieste mi opinión sobre los tres puntos siguientes:

I ¿Cómo debe juzgarse a Vargas Vila como escritor?

II ¿Cuál es el Dios de Víctor Hugo?

III ¿Cómo hay que interpretar la dictadura de Rosas desde el punto de vista anárquico?

Compañeros de la Prisión, estas preguntas son propias opiniones. Como he visto por ellas que no estábamos en el mismo plano para entendernos, he creído conveniente levantarlas primero hasta éste. Es lo que hago en la carta que va más abajo, en que también contesto a las tres preguntas.

Se me reprochará, sin duda, el énfasis que campea, casi desde la primera línea, en toda la carta; a esto responderé que el énfasis es necesario para manifestar pensamientos sostenidos. Se me reprochará también no haber contestado rápida y sencillamente a las tres preguntas y haber atendido, con preferencia, a manifestar mi propia cultura; a esto no tengo nada que responder si el resultado es contrario a mis deseos. Será mi método que ha fallado; pero no mi pensamiento que es el de que todas las cosas han de tener por resultado la cultura. Yo he creído un método bueno trabajar en ésta directamente.

He aquí la epístola, ahora.

Compañeros del Pabellón Quinto

mi opinión vale poco; no puede ser definitiva acerca de ninguno de los tres puntos que se me pregunta. Se trata de cosas de las que no he hecho un estudio especial, y aunque creo tener de ellas una idea general aproximada, eso no basta para dar una respuesta justa que comprenda todos los detalles.

Ustedes habrán parado la atención en algunos más que en otros, y tal vez se han servido de ellos para formar su opinión; no puedo calcular cuáles serán, y por lo tanto creo será mejor hacer por mí mismo la exposición. El conocimiento amplio de los detalles es el fuerte de los que han hecho un estudio especial; si alguno de ustedes se encuentra en este caso, es claro que no podrá competir con él; mi opinión no tendrá otro valor que el de los detalles que yo mismo reúna en mi exposición. Además, en cuanto a los juicios, debo partir de mi punto de vista, y esto exige aclarar el mismo punto de vista antes de dar una contestación cualquiera.

El trabajo es largo, es complejo, tiene más de un hilo y de una faz, si ha de ejecutarse bien, conscientemente. Nada ganáramos con reducir el asunto, si no es acaso perdurar en el empequeñecimiento. Ustedes se han dirigido a mí, no para que empequeñezca, sino para que engrandezca sus espíritus, presentando las cosas en un campo visual más amplio, menos reducido.

En el átomo cabe la armonía del universo; mejor si estamos dispuestos a ver esta armonía: el campo de nuestro experimento intelectual resultará agrandado. Por una sola cosa que comprendamos bien, en todos sus detalles, en todas sus relaciones, podemos comprender al universo, pues, es preciso comprender el universo para comprender la menor cosa de él; nada existe recordado; todo se mueve sincrónicamente con la masa general de la vida... Así también una idea, un juicio, una opinión, con la masa de ideas, juicios y opiniones que forman el universo de la mentalidad, esto es la conciencia. Por una idea sola, todo este universo debe ser removido. ¡Removámoslo, pues!

Por consiguiente, tanto valor tiene esta respuesta como otra cualquiera. Si se la da de una verdadera respuesta, siempre responderá a un sistema de ideas, o mejor a todos nuestros sistemas de ideas. Da manera que cada sistema

reducir éstos... En ellos reside realmente nuestra respuesta.

El trabajo es largo, y acaso pueda decirse que el asunto no lo merece. Después veremos esto. Lo que es cierto es que no se da una verdadera respuesta sin mucho trabajo. Por eso reducidos el trabajo, reduciendo el asunto. El resultado es también una reducción, una limitación, de que es en primer lugar responsable nuestra pereza, nuestro cansancio. No abrimos horizontes, los cerramos para excusar trabajo.

Los cansados no deben trabajar, deben descansar. El que tiene sueño ha de dormir o sólo ha de lograr transmitirnos las imágenes sonolientas de su vigilia. A mí me agarran fresco y descansado, como caballo suelto que ha permanecido mucho tiempo en la fortificante libertad del campo, y trabajaré sin agotamiento.

Después de lo que escrito, se desprende que no hay preguntas que no merezcan ser contestadas. Sirva esto para abatir el desdén de muchos. Cuanto más sencillas e inocentes son, más exigen una exposición completa, corren más atrás, empezando desde más atrás, desde el principio, como libro que se empieza a escribir desde la primera página. Exigen más trabajo; esto es todo... Al contrario de ser esto fastidioso, es el punto inicial evitable. Todos los fundadores han hecho una exposición completa, y estas exposiciones son los mejores tesoros que de ellos poseemos. Pues bien: para hacerlas han tenido que empezar desde el principio, como si trataran un asunto original que antes de ellos nadie hubiera tratado. Esto les ha permitido manifestarse con toda su originalidad; por una exposición completa han probado la fuerza de su genio, su robustez, su maravillosa plenitud. Al contrario de ser para ellos fastidiosos, este punto inicial ha sido su verdadera bendición. No nos comparemos con ellos; pero no excusemos tampoco, para excusar trabajo, la respuesta que debemos a una pregunta demasiado sencilla. Este es mi punto de vista.

No está lejos de nosotros una obra verdaderamente plena y fecunda. Con sólo ilustrar, con paciencia y con calma, los temas vulgares que ocupan a la mayoría de las imaginaciones, se puede allegar a una educación y una instrucción completas. Al fin y al cabo, la madurez de la conciencia no es otra cosa que tener estos temas iluminados... A serme posible continuaría yo con una serie entera. Me parece que podría agotar en ella todo mi pensamiento...

Retornando a mi objeto, quiero aclarar más mi punto de vista. He aquí, en montón, varias cosas referentes a él... Una opinión sola tiene valor puesta en línea con otras opiniones. Esta condición de relatividad es un conocimiento efectivo, que me agradecería se imprimiera y se fijara, tanto para salvar el futuro, como para no empezar concediendo a ninguna cosa sino un valor comparativo.

Las opiniones, todas, son imperfectas. De antemano sé que la mía lo es también. Pero dado que todos somos imperfectos, que nos socorremos y nos auxiliamos, no obstante, con nuestras opiniones e ideas aunque sean imperfectas, no me detiene esta consideración que a lo mismo podía hacerse el hombre que a nuestros ojos pasa por más irreprochable y más perfecto; sólo quiero exponerla como una evidencia ante ustedes. La opinión perfecta sería una gran responsabilidad. Todo se vuelve inhibitorio en el hombre que posee buen sentido para proclamar ninguna opinión perfecta...

No solamente, mis sencillos camaradas del Pabellón Quinto, nuestra situación es la misma porque estamos presos, (y ésta es una de las identidades por la que se han dirigido a mí sin temor) sino desdénados, sino que tenemos otra identidad: nuestra mentalidad es igualmente imperfecta, y sólo podemos acudir a una u otra perfeccionarla con conocimientos

de ideas también imperfectos. Así, como con pajitas y ramas, como hace el pájaro su nido, vamos construyendo nosotros la trabazón de nuestra conciencia de las cosas: el nido de nuestros pensamientos, de nuestra reacción particular. Y lo mismo construyen todos. Sirvan esto para no considerar ninguna altura inaccesible, pues, en el nido mejor formado no hay diferencia esencial de materiales: a esas cumbres se llega desde el llano y con nuestro paso; si se abajaran, ellas mismas lo reconocerían. Pero no quieren descender; desdénados, se rodean a sí mismos de un velo de perfección, y pasan ante nuestros ojos por vivientes enigmas. Entendámonos, sin embargo, que el florecimiento de los pensamientos, cosa que corresponde a la reacción individual, es una cosa diferente del nido de la conciencia que todos podemos alcanzar. Yo sólo me refiero a ésta.

Una vez que creo haberles transmitido a ustedes lo esencial de mi propia cultura, llegó la hora de contestar a las preguntas que se me formulan. Lo haré por exposiciones completas de las ideas generales que tengo acerca de cada asunto.

I ¿Cómo debe juzgarse a Vargas Vila como escritor? Debo empezar por exponer cómo juzgo a la literatura en general.

La obra literaria se divide en dos grupos, según que emplee una sola o varias cuerdas para manifestarse. El primer grupo, o sea el monocrorde, es el más primitivo y el que mejor se entiende porque es más fácil. El segundo grupo, o sea el de cuerdas múltiples, es el más complicado y el que mejor se adapta para expresar la armonía de la vida, de manera que a veces la contiene con su vastedad, su variedad, su mezcla de sombra y luz, sus tonos fuertes y débiles, sus gradaciones de matices y de colores. Sólo en este segundo grupo puede alcanzarse la plenitud creadora. Entre los dos hay esta diferencia: del «solo», a la máxima combinación de la orquesta; de la simple modulación, como el canto del ruiseñor, a la expresión de un vasto conjunto, como un bosque de árboles, todos con frutos, o con hojas y ramas, en que aquella sería como una gota en el mar, una nota abismada... El corol solo, prismático, puede ser muy fuerte; la literatura monocrorde tiene sublimes perfecciones; asimismo la literatura de «solos» es la verdadera literatura, como el canto de «solos» es el verdadero canto: pero es limitada, no tiene más de una hebra, y la perfección es su agotamiento. Su incapacidad de crear queda manifestada por las cuerdas múltiples de la vida. Una modulación puede ser original, excéntrica, perfecta; pero vemos vida, vida viviente, en la obra literaria múltiple, nutrida, llena, como el océano repleto de seres. ¡Esta sí que es la plenitud! Pero para alcanzarla requiere alguna dificultad. La modulación es sencilla, es de una hebra sola: he ahí que la comprendemos más fácilmente, y nosotros mismos podemos hacerla, ensayar un canto de ruiseñor desde el primer momento. Esto explica el éxito inmenso de esa literatura.

Agotada la perfección en las notas necesariamente reducidas de la modulación, se requiere la excentricidad, la rareza; esto es lo que pone su sello a la literatura de decadencia. Pero al lado de esto tenemos otra cosa que nos hará comprender mejor el caso que tratamos. Existe la eterna vulgaridad de los que no han conseguido elevarse sobre ella. Y la vulgaridad engendra la cursilería. Es imposible distinguir ésta sino por la experiencia. De todas maneras, sus distintivos son el afán de excentricidad y el recargo excesivo de artificialidad en sus manifestaciones. También que esto les queda impropio... Una mujer cursi, por ejemplo, viendo que las otras mujeres van levemente pintadas y con esto aumentan o dan tono a su belleza, pensará aumentar sus atractivos y su elegancia, aumentando o cargando la mano de pintura hasta presentarles he-

cha una perfecta muñeca. Vargas Vila es un escritor cursi y de inmensa vulgaridad en sus escritos. Su pintado de muñeca, artificial, excesivo, de pésimo mal gusto, llama la atención de los espíritus vulgares. Se consigue desprenderse de él refinando el gusto. Frente a los verdaderos literatos, a los verdaderos poetas, figura un Gabino Ezeiza frente a un Alfumate.

II ¿Cuál es el Dios de Víctor Hugo? El Dios de Víctor Hugo es la humanidad; aquello que tienen por objeto las religiones es realmente su Dios. La religión de Víctor Hugo tiene por objeto a la humanidad; pero una humanidad espiritualizada, más ética y más estética que la presente. La presencia de esta religión la ha sentido en la conciencia, en ella también la alimentada y ha padecido a su Dios.

III ¿Cómo debe interpretarse la dictadura de Rosas bajo el punto de vista anárquico? Es decir: como debe entenderse la dictadura desde un punto de vista anárquico. Esto bien merece ser contestado.

«Anarquía es la vida libre, sin que política ni económicamente un hombre dependa de otros. Esto excluye todas las formas de gobierno conocidas, incluso el parlamentarismo e incluso la dictadura. Pero hay algo que conviene aclarar: los partidarios de la dictadura, del poder unipersonal como los anarquistas, enemigos de todo poder, exponen casi las mismas razones contra ese sistema intermedio que es el parlamentarismo. Ambos descubren en él el cesarismo parlamentario, con la diferencia que los primeros le llaman dictadura de las masas, y los segundos dictadura de los que los explotan y engañan a las masas para hacerse dueños del poder. Fundados en que las críticas al régimen parlamentario son en unos y en otros casi iguales y las mismas, algunos podrían creer que tenemos más amores por la dictadura que por el parlamentarismo, y que compartimos la opinión de Comte que solo podía un dictador para disciplinar y hacer entrar violentamente a la humanidad en la organización de su positivismo sistemático. Nada de eso: la dictadura es para nosotros la forma más cruda y desnuda del poder.

Desde el punto de vista anárquico la dictadura es la tiranía sin disfraces. Peor resulta delegar en un dictador que en un diputado; lo esencial es no delegar para no depender de nadie sino de sí mismo.

Compañeros del Pabellón Quinto: Ustedes me han proporcionado la ocasión, que hace tanto tiempo me faltaba, de labrar en la vida viva este pedacito de tierra como la mano. Soy un activo y me consumía la falta de aplicación. Para mí no existe la vida abstracta; para labrar algo en ella necesito verla objetivamente en un ser, como a los padres y las madres, el maestro o el cultivador, ¡Gracias, pues, y pronta libertad!

T. Aníllfi.

Fragmento

Todos los esfuerzos de los sabios, de los abnegados, de los valientes, para enseñarnos que no hay razón para la existencia de pobres y ricos, de opresores y oprimidos, de amos y esclavos, con su escuela de infamias, guerras, hambres, torturas, de ese bárbaro malastar social que nos aniquila, todo, todo queda borrado, como no conocido ni averiguado, por la ilusión de un membrugo de pan.

Resena internacional

MAS DETALLES DE LA CATAS TROFE.

Roma. — Los diarios continúan publicando noticias relativamente contravictorias respecto del número de víctimas, que es imposible precisar, por el momento, pues, faltan aún datos oficiales al respecto.

Uno de los diarios mejor informados, el Messaggero, publica la siguiente lista, de acuerdo con los telegramas recibidos últimamente, por sus corresponsales, y enviados especiales: Avezano, completamente destruida; 11.000 víctimas.

— En el internado «Clotilde di Savoia» donde había 140 niñas, fué destruido. Todas perecieron. En el momento de percibir el derrumbé, los gritos de desesperación alarmaron a los vecinos, pero todo salvamento fué imposible. En un hospicio 150 huérfanos quedaron enterrados bajo los escombros. La causa de este enorme número de muertos se debe a la defectuosa construcción del edificio, que era de piedra y no tenía una sólida base de cemento.

— Del cerro de Montecorvino se despreñó una enorme masa de tierra de una milla de largo y 187 yardas de ancho. Debido al derrumbamiento ocasionado por el fenómeno sísmico se formó cerca del cerro un gran lago de 800 yardas cuadradas.

— Varios periodistas que han visitado las ruínas de Avezano dicen, que ofrecen un aspecto mucho más impresionante que el que ofrecía Mesina.

Roma. — A medida que se publican nuevos detalles de los perjuicios ocasionados por la conmoción sísmica, crece la consternación en el público.

— Noticias de Pescara dicen que más de 4.000 de sus habitantes están sepultados, esto es, la mitad de la población, y los sobrevivientes se hallan refugiados a lo largo del camino provincial, bajo carpas improvisadas que constituyen abrigos ineficaces contra el rigor de la temperatura siempre muy baja, en invierno, en esas regiones.

Uno de los sobrevivientes, llegado a Roma, cuenta que en seguida de haberse producido el fenómeno, el subsuelo se levantó en muchos puntos, a tal altura, que los alrededores y parte del pueblo de Pescara están transformados en verdaderos barrancos, lo que hace sumamente peligrosa y difícil la tarea de remover los escombros.

— En la zona Marsicana, casi todos los pueblos quedaron destruidos, y si todos los habitantes no perecieron, se debe al hecho de que muchos de ellos, siendo labriegos, se hallaban ya trabajando en sus faenas rurales, cuando se produjo el fenómeno sísmico.

San Benedetto, por mitad destruido. Cerca de 3.000 vecinos sepultados. Sassi Ortuochio y Gioia Marsi, con 2.400 y 3.500 habitantes, respectivamente. No se sabe cuantas víctimas, pero se cree que son numerosas.

Todos esos pueblos pertenecen a la provincia de Aquila, la cual, como se sabe, en la que más sufrió las consecuencias del temblor.

IDEAS y CRITICAS INDIVIDUALISMO y COMUNISMO Para el camarada Ricardo.

Un horror muy difundido al dogmatismo, hace que haya quienes incurran en un eclecticismo, para mi igualmente perjudicial, desde que nada verdadero se puede fundar con él.

Propagar dos medios de vida económica de relación, es con toda seguridad no dar una idea clara de lo que se desea, de lo que se considera mejor, y hasta me atrevera a decir que es no tener convicción alguna hecha al respecto.

Exactamente, del mismo modo que se considera dogma el comunismo — o el individualismo — se podría calificar de dogma la Anarquía y con la misma razón que por no saber como se organizará en el futuro la economía social e individual, se puede prescindir de proponer un sistema determinado, se puede también dejar de propagar la Anarquía que no sabemos si las generaciones futuras — y ni aun la actual — considerarán conveniente implantarla. Y hasta cabría propagar el socialismo, el anarquismo y cuantos sistemas de mejoramiento o transformación social sean imaginables.

Es aventurado afirmar que algún día el mundo — o parte de él — sería anárquicamente, y vive en comunismo, colectivismo o individualismo. Pero quienes lo deseen — y yo soy uno de ellos — es natural propaguen el sistema de vida que juzguen más conveniente.

Por mi parte, creo que la humanidad será anarquista y comunista en plazo más o menos próximo, y como además lo ansío, hago lo posible porque el plazo se acorte.

Esto nada tiene que ver con el apóstrofismo y el dogmatismo, términos despectivos que nada ponen ni quitan a la argumentación. Si mañana me convenciese algo de la inutilidad de la propaganda anarquista o comunista, o conociese algo que me pareciera mejor, la dejaría para dedicarme a propagar lo que pensase.

Porque es la convicción, el pensar integral — si así cabe decir — y no el título de apostol, lo que me mueve a propagar lo que entiendo es mejor y más justo.

quía y la Autoridad — impuesta por medios NO violentos. — que entre el comunismo — socialmente favorecedor de todos los seres — y el individualismo — fomentador de egoísmos chicos y de antagonismos entre los hombres.

Elogio de la informalidad

El señor don Leopoldo Ruiz de la Guinda, individuo cuarentón y escéptico, dado a la filosofía de lo apacible, gusta rodearse, a la hora de comer, de la lividada sociedad de unos cuantos jóvenes, pobres, alegres y disolventes; la esposa de don Leopoldo tiene mal concepto de las pecheras nubladas, de las volterlerías, y las melenas merovingias, y odia con toda la entraña, a los bulliciosos personajes, tan gratos a su marido.

Ruge la dama, y el señor Ruiz de la Guinda, al margen de la venenosísima última palabra, improvisa la saludable y elevada peroración siguiente: — ¡Sábete, esposa mía, que estos muchachos de veinte años, merecen el respeto de una mujer, sabía en confeccionar un guiso y barrer la casa... Indiscutiblemente, lo merecen... Tú, con el admirable buen juicio de las mujeres sensatas eres un poco egoísta... y miras con la mala mirada de tus ojos, muy malamente a estos bravos mozos, que de vez en cuando te hacen reír... La utilidad de la pereza, fundada en beneficios para el porvenir del mundo, no puede ser concebida tras esa tu frente, estrecha y deslucida... Eres ignorante, esposa mía; y la justicia de la vida te ordena callar cuando a tu lado rie y hace bellas frases la locura de la juventud... En Buenos Aires, ciudad de mercaderes como tú sabes, los bohemios son «rara avis». Mefficia y aun deléctera la atmósfera, poco tiempo se conservan en dignidad los espíritus francos y amigos de la vida libre... No me discutas que una oficina es antro inhumano y que las fábricas son anti-higiénicas... El mozo bravo y fuerte las huye... Si es un perezo activo, amante de la vida regalaria, roba; si lo faltan agallas o le pesa en la viscera sentimental, la honradez da en mendigo... De cacos y pordioseros está lleno el mundo... Mas si el sujeto goza de la maravillosa inclinación de vivir por cuenta propia, y si la alegría y la pena de sus padres o abuelos, o el dolor de la vida, obró sobre su frente el milagro de hacer lo sabio y loco, se da a vivir sorteando ágil y digno los escollos del azar. Dirás tú, que también ella, a más de la decantada extraordinaria luz cerebral, tienen estómago... Y dirás bien. Pero para atender a las exigencias de esa entidad orgánica, está el egoísmo de los hombres que, como yo, permutan por un plato de puchero, tesoros de buen humor y buen gusto, incalculables... Un bohemio es una persona digna... Su cualidad es la despreocupación de los pájaros, la inocencia de los perros. Son meditabundos... Créeme. Pasan por la vida, en la bella aventura de su juventud, ensayando el corazón, los dientes y las piernas para solennes conquistas del espíritu que serán el prólogo de humanidades más sabias y generosas... Ensayan también las uñas; recuerdo me hablaste de unos chorizos extraviados cuya desaparición, por complacerte, lamento. Pero esos poco sentenciente. Yo podría hablarte del alto sentido que tiene para la rebeldía social, la afirmación diaria de estos jóvenes... Sin duda, lograron ellos, para la realidad práctica de las teorías disolventes, más que las profundas meditaciones de muchos sociólogos estimables, que te son desconocidos. El espectáculo vivo de su informalidad, perturba la morigeración de las gentes, hierne en lo hondo el espíritu de orden, necesario al conservatismo social... Muchas cosas podría decirte al respecto. Has citas de una erudición auténtica te haría... Diógenes... Teofrasto... Pero, no... Esto no puede interesarte... Recomendando, en cambio, a tu reflexión, lo siguiente... Tú eres una mujer hética, y de mal genio, y días pasados esos canales te hicieron reír... Un milagro... Ellos saben de tu odio irrefrenable, y son tan tolerantes y generosos, que agotan su ingenio, en honor a tu espíritu tacafío y desvirtuado... Y no es vileza, pues, aquí

quien manda soy yo: es bonhomía, salud de hígado... Ponles buena cara... Las personas que distraen el tiempo en buscar dentro de sí mismos en relación a la vida, la personalidad del hombre, merecen que el desdén natural de una conciencia hacia sus trajes algo deslucidos, sea respetuoso y silencioso... Sobre estas palabras fué luego elocuente la bondadosa mirada de don Leopoldo Ruiz de la Guinda... Deño Morales.

De la Liga de E. Racionalista

Habiendo aparecido en la publicación del día jueves, 14 del corriente, un artículo anónimo en el cual se dice de esta Liga, que está dirigida por «audillos fracasados que arrastran inconscientemente a los asociados a sancionar proyectos que en su concepto son injustas», esta C. T. A., creyendo que tales afirmaciones son calumniosas, y por tanto falsas, ya convenientemente hacer notar a ustedes esa falsedad, tanto para que los lectores de «La Protesta» tengan nuestra voz en la cuestión, tanto para que sea reconocida la mala mirada de sus ojos, muy malamente a estos bravos mozos, que de vez en cuando te hacen reír... La utilidad de la pereza, fundada en beneficios para el porvenir del mundo, no puede ser concebida tras esa tu frente, estrecha y deslucida... Eres ignorante, esposa mía; y la justicia de la vida te ordena callar cuando a tu lado rie y hace bellas frases la locura de la juventud... En Buenos Aires, ciudad de mercaderes como tú sabes, los bohemios son «rara avis». Mefficia y aun deléctera la atmósfera, poco tiempo se conservan en dignidad los espíritus francos y amigos de la vida libre... No me discutas que una oficina es antro inhumano y que las fábricas son anti-higiénicas... El mozo bravo y fuerte las huye... Si es un perezo activo, amante de la vida regalaria, roba; si lo faltan agallas o le pesa en la viscera sentimental, la honradez da en mendigo... De cacos y pordioseros está lleno el mundo... Mas si el sujeto goza de la maravillosa inclinación de vivir por cuenta propia, y si la alegría y la pena de sus padres o abuelos, o el dolor de la vida, obró sobre su frente el milagro de hacer lo sabio y loco, se da a vivir sorteando ágil y digno los escollos del azar. Dirás tú, que también ella, a más de la decantada extraordinaria luz cerebral, tienen estómago... Y dirás bien. Pero para atender a las exigencias de esa entidad orgánica, está el egoísmo de los hombres que, como yo, permutan por un plato de puchero, tesoros de buen humor y buen gusto, incalculables... Un bohemio es una persona digna... Su cualidad es la despreocupación de los pájaros, la inocencia de los perros. Son meditabundos... Créeme. Pasan por la vida, en la bella aventura de su juventud, ensayando el corazón, los dientes y las piernas para solennes conquistas del espíritu que serán el prólogo de humanidades más sabias y generosas... Ensayan también las uñas; recuerdo me hablaste de unos chorizos extraviados cuya desaparición, por complacerte, lamento. Pero esos poco sentenciente. Yo podría hablarte del alto sentido que tiene para la rebeldía social, la afirmación diaria de estos jóvenes... Sin duda, lograron ellos, para la realidad práctica de las teorías disolventes, más que las profundas meditaciones de muchos sociólogos estimables, que te son desconocidos. El espectáculo vivo de su informalidad, perturba la morigeración de las gentes, hierne en lo hondo el espíritu de orden, necesario al conservatismo social... Muchas cosas podría decirte al respecto. Has citas de una erudición auténtica te haría... Diógenes... Teofrasto... Pero, no... Esto no puede interesarte... Recomendando, en cambio, a tu reflexión, lo siguiente... Tú eres una mujer hética, y de mal genio, y días pasados esos canales te hicieron reír... Un milagro... Ellos saben de tu odio irrefrenable, y son tan tolerantes y generosos, que agotan su ingenio, en honor a tu espíritu tacafío y desvirtuado... Y no es vileza, pues, aquí

Las deliberaciones de la asamblea como de la comisión, esta C. T. A., entiendo, son libres en cuanto pueda serlo toda reunión de personas de diferente educación que, sin interés individual mezuquo alguno, trata asuntos en que no hay tampoco, absolutamente intereses materiales inmediatos que ganar para los que forman la comisión, ni entra los asociados, suele haber algo que perder... Y en lo que respecta a la comisión particularmente, cuya opinión traduzco, sírvanse ustedes notar que no solamente algunos de ellos han sido reelectos al principio del corriente año, sino también, su gestión ha sido francamente discutida durante el presente, terminando por ser aprobada por diferentes asambleas, ya expresa ya implícitamente. Quien quiera puede constatar la levedad de estas afirmaciones por cuanto a las sesiones de la C. T. A., y asambleas son públicas y a ellas concurren siempre buen número de personas. Quedan además, actas de libros o publicadas donde también se puede conocer la verdad.

La C. T. A., vería con agrado que esta carta se publicara íntegra. Sin otro particular, saluda a usted atentamente, por la C. T. A.

J. Carulla.

Nota de R. — En el artículo titulado «anarquía y gramíscismo», su autor, Uno que sufre, cita entre otras afirmaciones a la Liga de E. Racionalista y a las sociedades gramíscas, para reforzar su argumentación, de modo que siendo una opinión independiente, no era el caso de que la redacción rechazara la publicación de un artículo, por el sólo hecho de que se cita a la Liga, y más siendo su objeto generalizar un juicio particular sobre las asociaciones.

Y así como los partidarios del gramíscismo pueden destruir la opinión emitida en contra de su utilidad, ha correspondido a los miembros de la C. T. A. de la L. Racionalista, desvirtuar el concepto que consideran injusto, dirigiéndose a Uno que sufre.

Si tuviéramos que andar con tanto cuidado de la susceptibilidad ajena, sería imposible escribir o dejar escribir criticando lo que se conceptúa erróneo. Cuando creemos que la crítica no se hace con inequidad o propósitos dañinos, damos la más amplia libertad de hacerlo ocupando estas columnas.

Esbozo de una filosofía de la perfección

(A José Torralba)

Contradicciones

La filosofía individualista que tiende a desochar de la mente humana todo concepto ideal, considerando como una creación de la ignorancia, y por consiguiente, desprovisto de carácter real fundamentado en conocimientos experimentales — más adelante veremos como todo idealismo tiene base científica, experimental — es contradictoria, se basa en principios que combate tenazmente. Las ideas, formas sintéticas de análisis determinados que cambian con las épocas y que la evolución de la ciencia perfecciona constantemente, son esenciales al concepto de la personalidad humana y de la vida. No hay, pues, una contradicción profunda en la filosofía individualista que proporciona al hombre un concepto de valor determinado por su evolución biológica y los caracteres especiales de su psicología? Como puede esta filosofía distinguir los actos humanos unos de otros, dar a cada manifestación un valor real distinto, sin la medida de un concepto ideal de perfección? Acaso puede compararse mejor lo peor el acto infame de un monarca que trastraza pueblos a la guerra, al acto bondadoso del sabio que labora para establecer la paz en el mundo? La moderna filosofía individualista reduce el mundo complejo e infinito de las manifestaciones humanas a la simple indiferencia de la naturaleza física; si no quiere abandonar la pureza de sus principios — acaso los principios no son formas mentales, derivaciones sintéticas e ideales de la realidad? — no debe imitarle la menor o mayor altura moral e intelectual del hombre. La naturaleza física no establece jerarquía de valores; en el mismo caso debe estar la filosofía individualista y hallamos impropia de ella los juicios desfavorables, que emite acerca del idealismo. La indiferencia no juzga, pues, para juzgar es necesario unir un estado particular de evolución a un concepto ideal derivado de ese mismo estado. Sin esta forma de relación es imposible determinar el grado de valor de la personalidad, ni hay razón para convencer al individuo de que produzca en actos las aptitudes originales de su ser puesto que la negación (o la afirmación de tales aptitudes resulta diferente desde el momento que no existe un concepto valorador. Dentro de la filosofía individualista no cabe la idea de la imperfección humana; los defectos no existen sin la imagen definida y acentuada de la perfección. Los pueblos salvajes — principalmente los que carecen de ideas religiosas y cuya vida familiar y social no presenta el carácter, conscientemente adoptado de un orden determinado — mientras permanezcan en el estado de despreocupación, idéntico a la indiferencia de la naturaleza física, ofrecen a la filosofía individualista que desecha el idealismo, la única base verdadera. Esos pueblos constituyen el espejo de tal filosofía, viven exactamente conforme a ella; careciendo de una idea del valor individual superior, sus cerebros se hallan aligerados de los fantasmas abstractos del idealismo.

La filosofía individualista que niega teóricamente lo que de hecho afirma, pretende crear una moral emanada del conocimiento exacto de la personalidad, clasificar las diferencias de los caracteres respectivos en una escala de valores correspondiendo a cada gradación una apreciación ideal determinada por el progreso general de las ciencias. A cada época corresponde un concepto particular de la vida y del hombre; en nuestros días de dominio científico, la idea de la personalidad adquiere un carácter de independencia integral y la filosofía individualista establece una jerarquía de valores correspondiendo al más alto a las potencias más libre y consciente dentro del determinismo universal. Ahora bien; la noción de la libertad, de la personalidad, de un valor superior de la personalidad, equivale a la síntesis que constituye el substratum de todo idealismo. Sin éste, que perfila el carácter de la dignidad, el valor de las manifestaciones humanas, el conocimiento real del ser sería enteramente inútil, puesto que no

existiría el esfuerzo ascensional, la aproximación consciente, deseada, de la personalidad, defectuosa casi siempre — la imperfección humana sería eterna porque a una superación efectiva corresponde una superación ideal — a la forma mental de un concepto puramente ideológico de la misma personalidad. Desochar de la mente tal concepto, considerado humo del pensamiento, el hombre no puede adquirir ni siquiera la noción de su imperfección. La filosofía individualista habla de las imperfecciones humanas sin notar que para ello es necesario tener la idea de una perfección, idea puramente abstracta, fantasma del pensamiento dibujado en la tela azul del cielo por la mano prodigiosa de la esperanza y del deseo ignorado que nos echa fuera del círculo presente, real de nuestras imperfecciones hacia un más allá luminoso.

Fundamentos del idealismo

Ningún idealismo carece de fundamentos reales. Todo concepto ideal de la vida o de la personalidad humana tiene un carácter particular determinado por la suma de imperfecciones reales, por la posición del hombre en el mundo. Créis que el idealismo cristiano, por ejemplo, que surgió de las ruinas del paganismo, no se apoya en datos rigurosamente experimentales? El idealismo cristiano, defectuoso según el concepto moderno de perfección que corresponde al grado de evolución científica alcanzado en nuestros días, está íntimamente relacionado con los conocimientos reales de la época en que floreció. En esa época el dominio del hombre sobre la naturaleza apenas si existía; rodeado de misterios inexplicables, débil ante la voluntad del oscuro destino, el concepto de la personalidad y de la vida que adquirió, forzosamente un carácter providencial. El hombre necesita de la protección divina cuando aún su debilidad e ignorancia lo incapacitan para penetrar en el secreto de las cosas. El conocimiento casi absoluto de los fenómenos de la naturaleza, da nacimiento a un concepto ideal que coloca la personalidad bajo el dominio de una voluntad extraña que influye poderosamente en el determinismo de los fenómenos.

Cuando no se sabe en qué consiste el rayo, y no se tiene la menor idea de las fuerzas que actúan en el universo la creación de un idealismo providencial es perfectamente lógica. El hombre busca siempre la certidumbre; quiere descansar en una realidad segura. La base del idealismo cristiano es la imperfección del conocimiento; base real, imperfección que corresponde a una época determinada de la historia. En nuestros días se ha invertido la posición del hombre en el mundo; ya la naturaleza no nos domina, nuestra inteligencia ha desgarrado muchos misterios; el temor a lo desconocido ha disminuido en nuestro corazón, el pensamiento inquieto y atrevido penetra en los problemas más complejos de la vida. Lo nuevo nos fascina, poseamos sin miedo por el campo de lo ignorado. Dominamos, hemos arrancado explicaciones al origen de los fenómenos, proyectamos sobre la naturaleza la sombra de nuestro espíritu.

A esta época de dominio científico, de afirmación del hombre sobre la naturaleza, corresponde el concepto de independencia y de dignidad; hoy es imposible la existencia del idealismo cristiano basado en realidades; por encima del conocimiento experimental florece el idealismo anárquico, un orden de perfección íntimamente ligado al grado de evolución alcanzado por nuestra época. La idea de independencia y de dignidad emana de nuestra capacidad de comprensión; queremos imprimir a nuestra personalidad la majestad del universo, y de ahí el afán que nos mueve a crear en nuestra vida esferas de armonía. Comprender es admirar; si hemos concebido la idea de ser perfectos, el ideal de una justicia humana, es porque hemos perdido la rusticidad de los brutos y llegado a comprender la solemnidad de las obras de la naturaleza. La época, exclusivamente biológica ha pasado

ya para nosotros; no son simples sensaciones las que sentimos, sino emociones delicadas que nos hablan el lenguaje de lo maravilloso; nos quedamos pensativos y profundamente admirados ante el espectáculo divino de las flores abanicadas por el viento, ante el cielo estrellado que sonríe al espíritu, ante el espectáculo realmente maravilloso de la humanidad que vive y se agita. El hombre es para nosotros una flor, una estrella, una obra de la naturaleza; y porque hemos llegado a comprender admiramos y respetamos, es decir, tenemos el concepto ideal del respeto emanado del grado de nuestra comprensión.

Más adelante trataremos de establecer la relación que debe existir entre este concepto ideal, emanado del grado de comprensión, basado en conocimientos experimentales, y los caracteres particulares de los hombres determinados por el grado de evolución psicológica.

Como hemos visto, el idealismo lejos de ser un sueño de la mente, un fantasma sin cuerpo, corresponde exactamente a la posición del hombre en el mundo, a la suma de conocimientos que distingue a las épocas. Si tuviera tiempo y espacio explicaría minuciosamente todos los períodos históricos, la relación existente entre el grado de evolución real y la orientación del idealismo, del concepto mental de la personalidad y de la vida. En otra ocasión será, pues, espero completar esta breve esbozo.

El carácter del idealismo está determinado por el mayor o menor dominio del hombre sobre la naturaleza; en la época de ignorancia y de debilidad actual el idealismo providencial y la justicia despótica como la del arbitrario e irascible Jehová; en la época de comprensión, de dominio científico surge el idealismo de la independencia y del respeto.

Hacia la perfección

Si el hombre no tuviera el concepto ideal de una perfección, concepto fundamentado en la suma de conocimientos experimentales de una época determinada, no podría existir la jerarquía de valores que distinguen las acciones humanas, no tendrían razón de ser los movimientos nuestros en el sentido de la perfección; la acción de un Deíber y de un Tolstoi tendría significado idéntico, la evolución científica nada aportaría al conocimiento íntimo de la personalidad. La educación resultaría una obra innecesaria; no existiendo un foco ideal, un concepto moral de la personalidad y de la vida de qué sirve la educación? A la indiferencia poco le importa el bien y el mal; el crimen o la virtud tendrían el mismo significado ante el conjunto de la vida. Y no digas que así debe ser realmente, porque, entonces, el dominio sobre la naturaleza, la penetración en el misterio de los fenómenos, nada nos habría hecho adelantar; el que no conoce no puede admirar, el bruto e ignorante es el que acuchilla a los hombres, el que destruye las flores; en cambio, el que comprende, admira, respeta, y de esta admiración y respeto nace la idea de la virtud. La comprensión no se complace en la destrucción de la vida, sino en crearla, adornarla.

Ante el concepto ideal de independencia y respeto alcanzado en nuestros días por la evolución de la ciencia, las imperfecciones humanas adquieren un relieve extraordinario; la mente ha evolucionado mucho más que el alma, así como a nuestros labios el grito seco y bárbaro de los primitivos. El hombre se contempla defectuoso, vislumbra en sus acciones, gracias a la visión de un concepto de perfección, elementos que le descontentan, que producen a su razón una angustia desoladora; pensad en el pobre Amiel temeroso de que sus actos no aparecieran nunca conforme al concepto de perfección. La lucha entre los defectos reales y el concepto ideal desgarrar el corazón, es cierto, pero eleva al hombre al nivel de la evolución realizada en su mente en los do-

minios científicos; al concebir las nociones de respeto e independencia tenemos que crear en nosotros la capacidad para vivir independientes y en una esfera de respeto y admiración. El concepto ideal de perfección nos da la conciencia de nuestros defectos; el primer flotante en una lejanía de ensueño, viene en nuestro espíritu el deseo de renovación. Renovarse es vivir, dice Rodé en el principio de su libro más bello; pero esta renovación no puede existir si se quita a la mente humana el concepto ideal de la perfección, perfección relativa a la época. El simple funcionamiento biológico desarrollaría eternamente el mismo panorama; hay poblaciones salvajes que desde siglos permanecen en el mismo punto. A la realidad hay que cambiarla, transformarla, incessantemente; lo nuevo es lo maravilloso, la vida tiene encanto, es un paisaje de mil colores, cuando se renueva. El concepto ideal de perfección nos mueve a renovarnos, a inspeccionar la naturaleza fina que nos constituye, a realizar el esfuerzo. Este esfuerzo intentado constantemente nos aproxima cada vez más a la independencia y al respeto, nos impulsa a bajar de las nubes el concepto ideal e inscribirlo en la realidad de nuestro espíritu. Un Deíber, un hombre cualquiera, muy defectuoso, un esclavo voluntario de la autoridad, está muy por debajo de la evolución científica; es necesario alcanzar ese nivel de evolución, que nuestras acciones correspondan al idealismo emanado de la comprensión. Hemos desalojado de la naturaleza las volutades providenciales, ya no suponemos detrás de los fenómenos el capricho de una deidad; nos hemos independizado. Nuestro dominio, ahora, se extiende sobre la sociedad; hemos explicado a los gobiernos y el miedo nos ha abandonado; también queremos independizarnos de los hombres, que no nos gobiernen. Y para realizar esta independencia es necesario que el hombre la conciba, y luego que limpie su espíritu de imperfecciones.

Este ideal de perfección no es un fantasma de la mente, una creación de la ignorancia; es el resultado del avance nuestro en los dominios de la naturaleza, un despreñamiento de los conocimientos reales. La diferencia del carácter en los hombres, de evolución psicológica, no puede ser un obstáculo a la existencia de ese ideal, porque el existe independientemente de tales caracteres, es la cima que corona el edificio de la ciencia actual. No es la imperfección del alma la que ha dado nacimiento al idealismo de la independencia y del respeto, sino la extensión y profundidad de nuestros conocimientos; el idealismo está ligado a éstos como la flor está ligada al árbol.

Decirle a un individuo que estudie, que magnifique sus aptitudes sin presentarle el objetivo de un ideal de perfección emanado de la ciencia — hoy el ideal de perfección es la independencia y el respeto — es innecesario; si el hombre está en él y tiene conciencia de sus defectos es porque el concepto ideal solicita sus esfuerzos para que llegue a ser algo. No digas que tal individuo, por su particular evolución biológica, no puede llegar jamás al ideal que corona la ciencia de una época; hay en nosotros misterios inexplicables, nadie es capaz de saber hasta donde podemos llegar fascinados por un objetivo; los santos no están mejor constituidos que los criminales; sabido es que algunos misioneros religiosos convirtieron rápidamente a tribus caníbales, haciéndoles concebir horror por la carne humana.

El ideal es el foco luminoso y atrayente que nos da la sensación de lo infinito, el impulso dinámico que nos lanza a través del tiempo renovándonos sin cesar; el foco que alumbró nuestro mundo interior haciéndonos ver el contraste que existe entre nuestra alma débil esclavo y el imperio que poseemos sobre la naturaleza, imperio de la inteligencia que ensancha cada vez más sus dominios. Este contraste es el resorte del esfuerzo, el que acelera nuestro deseo de armonizar el mundo sensible con el inteligible. Sin hipótesis no hay ciencia, lo mismo sin ideal no hay perfección.

rón ni esfuerzo; la hipótesis es madre de los conocimientos experimentales, el concepto ideal es madre de las cualidades superiores que nos avaloran. Este esbozo de una filosofía de la perfección no queda aún terminado; cuando pueda y recoja algunos datos buscaré el modo de ampliarlo, completarlo con el análisis de todos los períodos históricos.

Hemos visto que el idealismo de la independencia y del respeto, el idealismo anárquico, está perfectamente de acuerdo con la ciencia; ésta es esencialmente anárquica.

Sobre la belleza

Todo aquello que el arte puro toma del seno mismo de la Naturaleza, para darle luego la forma más en concordancia con nuestros sentimientos, procurando que éstos asciendan hasta dignificarse, armonizarse con la vida; eso es la belleza. Ella es la más noble expresión de lo infinitamente excelso, de lo sublime, de lo grato. Condensa en sí las angustias polifónicas de la selva, del mar, de la tempestad. La arrobadora melodía del beso, cuando el corazón sensible palpita en lo más hondo el germen prolífico de un grandioso deseo procreador. El épico ruido de una cadena que se rompe como el cristal entre los héroes brazos de un hombre hastiado de verse unido a ella férreamente. Todo ello es hermoso, es impoluto, es grande, porque deriva directamente de la Naturaleza, que jamás se equivoca en sus magnas concepciones. El hombre, los árboles, el mar, no son otra cosa sino los instrumentos que interpretan la eterna sinfonía que en murmullos incessantes no se cansa de escribir, en el pentagrama de lo corpóreo, el continuo agitarse de los mundos habitados. La orquestra de las pasiones todas, forma una gran parte del poema sinfónico de la Vida. Siempre que las tales pasiones sean la fidelísima imagen de un amor inmenso e inalterable como el que debe sentir, vibrar poderosamente en su alma, la humanidad entera. Esto es el sublime concierto de las cosas animadas.

Cuando el pintor y el escultor ardentemente consagrados a su arte, son capaces de poner ante nuestros ojos el cuadro o la escultura en los que reflejan con realidad palpantes girnos de vida, y cuando llegamos a sentir la misma sensación que propusieron darnos el artista, es indiscutible e indubitable que tenemos ante nosotros la Belleza. Por qué nos apasiona tanto en nuestros días «Le penseur», de Rodin, por ejemplo? Porque estamos plenamente convencidos de que ese energético «trabajo» no es otra cosa que la vera efigie del pensamiento moderno evolutivo. La característica de los hombres que viven pensando y desarrollando ideas en sus propios cerebros y no en los ajenos, como hacen tantos y tantos; cuando muchos de esos tantos no piensan también con el estómago, émulos de Trimalción, en cuyo caso las ideas constituyen las garbanzos.

Un paisaje, un retrato, una actitud emocional del cuerpo humano, deben llevar consigo la suficiente emotividad subjetiva como para proporcionar a la visual la emoción de lo vivido, emoción que ésta no debe tardar en transmitir al alma.

Solo así, los ungidos en el arte de Rafael y de Fidios podrán incensar divinamente a tribus caníbales, haciéndoles concebir horror por la carne humana. El ideal es el foco luminoso y atrayente que nos da la sensación de lo infinito, el impulso dinámico que nos lanza a través del tiempo renovándonos sin cesar; el foco que alumbró nuestro mundo interior haciéndonos ver el contraste que existe entre nuestra alma débil esclavo y el imperio que poseemos sobre la naturaleza, imperio de la inteligencia que ensancha cada vez más sus dominios. Este contraste es el resorte del esfuerzo, el que acelera nuestro deseo de armonizar el mundo sensible con el inteligible. Sin hipótesis no hay ciencia, lo mismo sin ideal no hay perfección.

El origen de la arquitectura es la caverna del hombre primitivo. Los antísimos dólmenes, menires y «cronchels», fueron los que inspiraron la idea de una construcción monumental, pues, sirvieron de base a la vivienda humana, nunca bastante cómoda, sin embargo. El orden dórico griego y el corintio, no exponían sino el carácter del elevado pueblo helénico, estereotipado en el Partenón y en infinidad de templos destinados a servir de mansiones a los dioses del Olimpo.

Como el pensamiento humano ele-

vóse hasta la altura que supone la firme constructiva de aquellos espléndidos monumentos arquitectónicos, después de haber vivido en lóbregas cavernas, cual dejamos explicado?

Es que los hombres de aquella época, bastante más puros que los contemporáneos, supieron apreciar en su íntimo valor la Belleza. De ahí que todas las cosas que de los helenos salieron llevaban el sello imborrable y magnífico que imprime aquella.

Muchos siglos más tarde, un arquitecto español, Churriguera, combinó órdenes, tergiversó detalles ornamentales, falseó situaciones, profanó la severa rigidez de la columna romana, y con todo esto, mezclado, dió a un estilo tan horroroso y antiartístico como original.

Pues ese es el estilo que «brilla» hoy en todo su esplendor en el mundo habitado. Actualmente los constructores de la vivienda humana no se preocupan de otra cosa que de alejar a los ricos en palacios tan enormes como fastuosos y falsos, limitándose a constituir para los pobres las horribles zahuradas que todos han visto cuando no vivido. Los primeros solo exponen toda la petulancia y la tacañería de las almas mezquinas y anodinas de sus dueños, mientras los segundos prueban por millonésima vez aquello de que quien no roba descaradamente a su prójimo no tiene derecho a vivir sino a vegetar de modo misérrimo como gusanos.

Importancia capital la de la morada del hombre y, sin embargo, tan descuidada!

La arquitectura es quizá el arte más

abandonado; pues, sería muy difícil, sino imposible, encontrar en ninguna de las ciudades del orbe siquiera una casa cuya estructura fuese inspirada en la luz que proyecta la lámpara de la Justicia — como diría Ruskin.

Cuando el plectro del poeta lanza a los cuatro vientos la pléutica semilla de los cantos luminosos, es que la radiosa influencia de la Belleza ha alentado el solemne grito combativo de las estrofas, preciosas piedras conjuntivas del gran poema inspirado en la Vida, gestado por el cerebro de un artista realmente enamorado de la Naturaleza.

La poesía es el arte de decir las cosas del modo y en el tono más en armonía con el sentir complejo del corazón, para lo cual el poeta recurre a todas aquellas imágenes gráficas que mejor puedan hacer vibrar la exquisita sensibilidad del esteta. Por eso, cuando es pura y su sonido es cristalino, llámase a la poesía una real expresión de noble belleza.

La Belleza es la suma de todo lo emotivo que nos rodea a los seres humanos, y a la que solo de tiempo en tiempo, hombres inspirados en la sublime pureza de la verdad danle cuerpo en la forma que llamamos Arte, con objeto de hacérsenos conocer penetrándonos de su vivificante aliento hasta el más recóndito de nuestros corazones. Por eso los que tienen corazón amano y comprenden con amor de fuego el dulce lenguaje de la Belleza.

Luis A. Rezzano.

ANTE EL DESBANDE MILITARISTA

¿Qué hacemos?—A dónde vamos?

Siempre los pueblos han sido sorprendidos por la tiranía.

Dedicados al trabajo creador, absorbidos en la contemplación diaria de la inmundicia que suavemente se desliza sin sobresaltos perturbadores, no podemos concebir sin estupor y asombro, la existencia del fondo enturbiado de la vida que aparentemente corre placida y voluptuosa, del angustioso perfil de la tragedia, de la silueta siniestra del drama, del recóndito espíritu de la tiranía asomando su barbarie.

Despreocupados los hombres de esa implacable maldad que gravita enmascarada sobre su existencia, desprevencidos de la crueldad de sus zarpazos, les deja abortos y sobretoje de pavor cuando el huracán de la desgracia se anuncia inexorable y arrollador tronchando existencias armadas, mancillando ideales queridos o remachando odiosos privilegios sobre las osamentas de sus víctimas. La vida misma desmiente la sensualidad, que los hombres, encuecificados en la frivolidad ligera de todos los días simulan gozar hasta las heces. Y es que la vida — dijo alguien — no es un fácil deporte, un baile de máscaras, sino trance perenne, difícil y complejo, y tanto más glorioso cuanto más duro.

Lo raro es la fragilidad del recuerdo. Como la escarcha, el recuerdo del más despiadado dolor se diluye al más tibio y gentil rayo de sol, se quiebra seducido por la más arcaica caricia, de la existencia: Pasada la tempestad todo torna a la menudencia diaria, a la escaramuza que afemina, a la intriga que deleita, a la disputa que entretiene, al trabajo que esclaviza, olvidando que las bíblicas palabras escritas por la sentencia en el banquete de los Baltasares tienen hoy el mismo augural silencio y la misma secreta magnitud antojadiza.

Somos tan optimistas que pocos hombres hay que no coincidan en considerar la guerra actual como la última, como el suicidio de los bárbaros, como la sepultura definitiva del militarismo asesino. Es una manera de justificar el retorno a la melicite, la vuelta a la placidez, la caída en la indolente despreocupación que abandona las responsabilidades de cada uno al arbitrio de los desgraciados. El deseo de paz — deseo filosófico — que sienten los pueblos, les inhibe de participar en los preliminares de las guerras. ¡Cruel paradoja, pero exactísima en la interpretación del gran crimen!

La última guerra! La derrota del mi-

litarismo! Veamos, veamos. Hace pocos días en la Cámara de los Comunes de Inglaterra, Lord Kitchener con el asentimiento estrepitoso de sus colegas, decía: «Concluida la guerra nuestra tarea será la de hacer un ejército que pueda en el acto, y sin desmedro rivalizar todo el mejor del mundo.»

El primer ministro de Francia, Viviani, al abrirse las primeras sesiones del Parlamento, dijo: «Las lecciones de esta guerra servirán para unificar toda la acción de los partidos y la del pueblo a fin de no dificultar el engrandecimiento del ejército que deberá ser en el futuro, y sin disputa el primero del mundo.»

Salandra, el jefe del Gabinete italiano manifestó que el ejército italiano será más fuerte mañana, porque Italia necesita defender sus intereses, afirmar sus derechos e integrar sus antiguos límites.

En la misma sección que se pronunció este discurso, el Almirante Bettolo agregó: «La neutralidad no significa la renuncia pasiva de los derechos italianos, sino una vigilancia serena y viril, apoyada en una sólida preparación militar, lista para mantener en cualquier momento los supremos intereses de la Nación, cuando peligros ignorados los amenazaren.»

En cuanto a la República Argentina, hace pocos días las cámaras han aprobado unánimemente, — incluso la representación socialista, — un enorme presupuesto de guerra, impresionada por el Ministro del ramo General Alaña, que más o menos, manifestó lo siguiente: «Los argentinos vamos teniendo la institución armada que reclamamos los tiempos y que necesitamos fomentar, contra todas las resistencias, para darnos a nosotros mismos una seguridad en la taca a que nos entregamos confiados de colaborar nuestro progreso y nuestra cultura.» Y «La Razón» comentando este discurso lo reforzaba diciendo: «El ejército civilizado y civilizador en la paz y en la guerra, preparado a todo evento, fuerte, instruido y respetado, es lo que quiere el país, lo que el ministro afirmó que poseemos, con el valor militar y ciudadano que los tiempos exigen.»

Acordos con este diapason guerrero hablan todos los diarios y todos los gobiernos del mundo. Nunca el militarismo y la barbarie han gozado de tantos prestigios y buena salud que en estos tiempos; como tampoco jamás han estado tan cercanas las nuevas hecatombes, las

próximas matanzas para cuya mayor magnitud se preparan, inducidos por un delirio vesánico, todos los estados con el silencioso asentimiento de los pueblos.

¿Debemos los revolucionarios desesparar por este recrudescimiento de las fuerzas militaristas? Ni pensar. Nuestra fuerte está en no acojonarnos, en no ser sorprendidos, en anticiparnos, no dejándonos adormecer por las delicias del olvido. Bajo el régimen actual, zafado a nuestra influencia, predicar la paz y abandonarse a la paz, es un verdadero crimen. Si los revolucionarios hemos sido fácilmente derrotados por los acontecimientos, se ha debido más que nada a las adormecedoras prédicas pacifistas que con prodigalidad despararamos entre las multitudes. Hay en las colectividades actuales un arraigado sedimento de herencia bélica, tan ancestral como antiguo es el hombre sobre la tierra. Tusonados por el vertiginoso desarrollo de la industria, de las artes, he las ciencias y por las múltiples exteriorizaciones de la robustez intelectual de la especie, no creamos posible una regresión tan atrevida como inopiada, ignorando que el espíritu de la guerra tiene necesariamente un predominio mayor sobre los sentimientos humanitarios, desde que el cultivo de la batalla y fle heroísmo sanguinoso del crimen tienen su punto céntrico en el hosco troglodita de la prehistoria. Las fuerzas comunistas, solidarias y de apoyo mutuo, no hay duda que existen — ciego estará quien lo niegue — pero recién ahora de cuando en cuando se han manifestado en sentido, civilizador y anarquista.

El viejo comunismo del clan, de la tribu y de la ciudad medioeval, ha contribuido a la formación del actual bloque de barbarie, manifestándose, únicamente, para la guerra de rapiña o para la defensa de lo rapiñado. Nuestro error máximo ha residido en haber sido los más empujados teóricos de la guerra social; cuando la guerra — social o burguesa, — no es teoría sino acción, hecho armado, manifestación violenta de un estado social de alma, muy disfrazado por exterioridades culturales pero con marcial existencia en cada uno de nosotros. Los primeros anarquistas abogaban y practicaban el hecho guerrero, la insurrección, y los pueblos les respondían. Lo que no lograron fué, la existencia crónica de una situación insurreccional permanente para la disgregación de los poderes institucionales. Lo categorico que hoy se nos plantea sin admitir postergación, es lo siguiente: El militarismo ha la robustecido y hasta adquirirá mayor preeminencia después de la presente contienda; las burguesías tienden cada vez más a unificar para la dirección de las riquezas internacionales, multiplicando, en cambio, el número de participantes en el disfrute de esas riquezas; y por último, las declaraciones y afirmaciones del proletariado organizado son ineffectivas sin la disposición permanente de una manía hacia el hecho insurreccional.

Encarar esta situación y aprobar una aptitud, es lo preciso. Si por el contrario, nos tumbamos a la bartola, continuamos encanecidos en la indolencia, desiluzionados en la mollicie ciudadana, entretenidos en la disputa casera, enamorados por la menudencia diaria y osequiosa, para luego asombrarnos y sorprendernos por la barauenda de los acontecimientos que nos precipitan y desentajan, entonces ¡carne de cañón, piltrafas de matadero, continuaremos siendo los hombres del pueblo!

Es la hora de las determinaciones!

Fernando Gonzalo

Pensamiento

El que posee virtudes debe tener la facultad de expresarlas fácilmente; pero el que se expresa fácilmente no está dotado por eso de virtudes. El que es humanitario debe poseer fuerza y virilidad; pero el que tiene valor viril no puede por eso sentirse humanitario. Confucio

Hoy gran picnic

Hoy domingo 17 de enero de 1915, de 6 de la mañana a 7 de la tarde, organizado por el Centro Obrero del Oeste, en la Quinta Boeri, calle Carrasco al 500.

Programa: Mañana: 1. Sinfonía por la orquesta; 2. Carrera pedestre con valiosos premios; 3. Gran baile familiar; 4. Los populares cantores M. Castro y M. Caffre, cantarán algunas de sus hermosas composiciones; 5. Almuerozo campéstre.

Tarde: 1. El paso de las botellas (para señoritas); 2. Baile familiar a toda orquesta; 3. Números de canto por M. Castro y M. Caffre; 4. Conferencia por C. Toranzo; 5. El pozo ciego (juego para niños).

Nota.—Habrá un surtido buffet en el que los concurrentes podrán obtener los artículos a precios corrientes.

Además del programa habrá otros juegos, tales como hámacas, ollas colgantes, trapecios, y tiro al blanco con flechas.

Los franjeos que dejan más próximos al lugar del Picnic, son los números 1, 2, 5, 99 y 48.

Entrada general, 0.30 centavos.

Lorenzo y los otros

Le es imposible, al que conoce algo siquiera de la activa vida de lucha del que fué el viejo Lorenzo, pasar sin escribir algunas líneas aunque sea sencillas, para poner de relieve la diversidad de temple que existe entre los de hoy y los de ayer. Contrasta, en verdad, la figura del viejo Lorenzo, con muchos jóvenes de la actualidad que están impregnados de un arribismo vergonzoso, que han hecho o hacen gala de un sportmanismo revolucionario que después termina con abdicaciones miserables, indignas de seres que aunque sea en parte, han legado a concebir la grandeza de nuestro ideal de redención.

O es inmensamente grande la figura de Lorenzo que empujece a muchos que nos rodean, o en cambio, será la pequeñez moral de muchos que viven (y que mejor sería que desaparecieran), que enaltece la figura del viejo luchador que, en medio siglo de lucha, no han podido doblegarlo los secuaces del capital y del Estado.

No es que Lorenzo sea caso único, sino hay otros viejos luchadores que incomprendidos persisten en sus ideas y hay muchos jóvenes también que, por lo que llevan de actuación, prometen concluir sus días siendo de una sola pieza; pero, en cambio, cuántos y cuántos hay que gritan simplemente por el dolor de estómago y que después, curado o atenuado el dolor de éste, meten violín en bolsa y nos hablan después de decepciones para justificar sus abdicaciones!

¡Cuántos que, entusiasmados, fascinados por la belleza y magnitud de nuestro ideal se abfazan a él, empiezan a romper lanza contra todo lo que pretenda detener su avance y después, a los primeros obstáculos, a las primeras escabrosidades del camino, se rinden al enemigo achatados y amulados para toda su vida!

Es que no hay convicciones, no hay método en la lucha, no hay carácter — más bien — en los individuos que se temple el espíritu con un ejercicio místico y continuo como hacen los atletas que adquieren su vigorosidad no solo por su naturaleza, sino por la gimnasia metódica y razonada.

En lo que más hay que preocuparse es en hacer hombres, formar voluntades antes que entusiasmas para tal o cual idea, y, sobre todo, no embanderarse en ningún partido o sistema filosófico sin antes hacer un estudio desapasionado de los mismos, para después no empatar la grandeza de un ideal con equivocaciones y cobardías de última hora.

En una palabra: hacer hombres y no muertos que caminan.

Separación individual y colectiva

Los filósofos estoicos en sus tiempos fueron unos hombres moral e intelectualmente superiores. Florecieron cuando la civilización romana, ya podrida por dentro, irradiaba todavía un brillo intenso. Era muy instruido, pero de sociología no entendían nada. Era rico y encontraban muy natural explotar y oprimir a los pobres. Despreciaban la grosería de sus esclavos para ellos atados al yugo humillante y embrutecedor. Para salvarse de la corrupción que todo lo invadía se encerraron en su torre de marfil, como ahora se dice, y... lo demás se sabe. Poco gozaron ellos de sus riquezas y de nada les sirvieron a los demás; poco les valió a ellos su inteligencia y nada aprovecharon; y de poca ayuda les fué a ellos su moral elevada que a nadie benefició. De ellos quedaron unos cuantos libretos que nadie leyó en sus tiempos y que ahora ya no sirven para nada. A pesar de ser hombres superiores, no influyeron sobre la marcha de la humanidad, ni con su vida, ni con su muerte, a menudo violenta; pasaron sin dejar nada, como un cometa en el cielo o un porteroso en la tierra.

Hace muchos siglos, un príncipe iracundo, convencido de que el mundo iba pésimamente, se retiró en un desierto a hacer penitencia para aplacar la ira de Dios, mientras meditó largamente sobre la mejor manera de mejorar a los hombres. Quedó en el desierto muchos años sin ver un rostro humano se encontró, fin salió y fuese al poblado se encontró con que todo estaba como antes: sus penitencias, sus rezos no habían servido de nada. Ensayó entonces la predicación; se puso a predicar los principios de una moral elevada. Muchos acudieron a oírle, muchos quedaban boquiabiertos y embobados escuchando; otros bostezaban y concluían por quedar dormidos; otros se irritaron por sus palabras y lo corrieron a matar. Nadie lo había comprendido. Pero los bracmanes después que hubo muerto lo glorificaron y ahora hacen que el pueblo respetado y ahora hacen que según ellos representa un adoren lo que es un grotesco y horrible fetiche de palo cargado de joyas. La penitencia, la predicación, la muerte de ese hombre tan eminente como inútil no ha servido de nada.

Estoicos o budistas, los moralistas puros, los que pretendieron mejorar al hombre con la predicación sin modificar sus condiciones de vida fracasaron. Igual suerte les esperaba a los individualistas si estuvieran solos en la lucha contra el mal imperante; porque únicamente hombres excepcionales dotados o desarrollados en circunstancias excepcionales pueden actualmente elevarse, que los demás arrollados por el engranaje de la terrible máquina de la explotación no tienen tiempo para pensar en superarse y si quisieran hacerlo no podrían.

Los partidarios del catastrofismo, de la revolución social en breve plazo, a la que muchos esperan sentados, solos no harían nunca nada porque la revolución social no se hace sola ni puede hacerla cuatro gatos. Para hacerla hace falta gente capacitada disponiendo de medios adecuados y en número suficiente. Pero el presente no existe. Más todavía; mal pueden conquistar la libertad aun disponiendo de los medios necesarios, los que de ella tienen el peregrino concepto que a muchos les merece. El hombre esclavo de los prejuicios no puede ser libre ni sí mismo, lleva un tirano que lo impulsa a someterse a otro amo, si el actual deja de serlo y lo deja libre.

Luchando solamente contra el mal exterior pocos resultados pueden conseguirse; luchando solamente contra el mal interior, poco se podrá hacer: hay que luchar contra el mal en todas sus formas sin dejar ninguna olvidada.

El triunfo será, cuando sea, de los que luchan para transformar al individuo por medio de la educación, de la instrucción y de la superación individual y al mismo tiempo luchan para transformar el ambiente en el cual el individuo se desarrolla porque el ambiente adverso y para la gran ma-

yoría lo es, grava sobre el hombre como losa de plomo.

La propaganda, la instrucción y la educación modifican, mejoran a la humanidad mejorando mucho a algunos hombres y algo a muchos otros, hasta que llega el momento en que la lucha entre los partidarios del estancamiento y los del progreso llega a un período algiido. El pueblo entonces lucha para elevar sus condiciones de existencia hasta a la altura del nivel medio de la cultura que tiene adquirida y a las buenas o las malas lo consigue. La elevación de las condiciones de vida del pueblo origina a su vez una mayor elevación intelectual y moral del mismo y entonces luchará para elevar sus condiciones políticas y morales hasta el nivel medio que haya alcanzado su altura y lo conseguirá. Y así sucesivamente irá gradualmente o por saltos más o menos buenos progresando la humanidad.

No hay que creer, empero, que la marcha será siempre ascendente, para adelante: no todos serán triunfos, se sufrirán derrotas, que determinarán retrocesos; pero luego vendrá el desquite, se reconquistará el terreno perdido y algo más. La humanidad se irá mejorando tanto por los individuos sus componentes como por las riquezas sociales cada día mayores y por las instituciones que también se irán perfeccionando.

Para conseguir esos resultados, es necesario atacar el mal a la vez en el individuo, en la sociedad y bajo todas sus manifestaciones: de lo contrario nunca conseguiremos nada.

Demófilo.

El amor

Tendo un amigo íntimo, que pudiera ser mi nieto: nos hemos conocido luchando por el ideal, que hemos comprendido y sentido de igual modo, existiendo además entre ambos cierta analogía de carácter causante de recíproca simpatía y firme amistad. A éste pedí la definición del amor, y me ha dado la siguiente, que es quizá la misma y parecida a la que daría yo si me quitaran cuarenta años de encima; es la siguiente:

«Arrostrando la moderna manía de sujetar todo a reglas fijas, a leyes matemáticas, hay algo que se alza rebelde contra las cavilaciones de señores sapientísimos. En medio de la actual corriente de materialismo, que seca el alma, se levanta intangible un sentimiento de purísima belleza, porque hasta él no llegan las injurias de los que, por su desgracia, no han nacido con cotazón capaz de sentirlo. Es el amor.

«Egoísmo de dos, para unos; desecho carnal, para otros; ruina, para los más; cada uno, al hablar del amor, columbiándolo, hace el resumen de su pobreza moral. Y entre tantos errores, el amor se manifiesta siempre grande, siempre bello, beneficiando a todos aunque sólo comprendido de los idealistas, de los que han sabido exceptuarse del torpe escepticismo del siglo.

No es egoísmo de dos, sino desecho vementísimo de hacer feliz al ser amado, aun a costa del propio sacrificio, de la renuncia, del olvido del yo. No es exclusivo desecho carnal; la posesión es un acceso, una consecuencia natural, es un accesorio, nunca una finalidad. No es la rutina, el celo, porque el hombre, progresando siempre, no puede regresar a la animalidad primitiva. Los besos del amor, sentimiento insaciable, dan una sensación que padiera definirse por la nostalgia del infinito, y causan una sensación de amargura, profunda, indefinible, semejante a brillar en un diamante en la obscuridad, que es tanto más bello cuanto más reconducido y diminuto. Desgraciado aquel que se ve privado del placer de la amargura.

Un hombre y una mujer que aman no pueden ser malos, porque llevan consigo el fundamento de toda bondad, en proporción, que las penas y dolores ajenos son obstáculos a la felicidad propia.

En una sociedad donde la unión del hombre y la mujer no sea un simple cambio de estado; de posición social o aceptación de una costumbre, los enamorados acudrán los primeros a enjugar las lágrimas de los que lloran o a llorar con ellos; como también los que aman los que se emancipan de los prejuicios, se elevan sobre la corrupción dominante y brillan puros sobre todo egoísta utilitario.

¡Amor! hermoso sentimiento calumniado por los que no han acertado a comprenderlo, por los que lo han confundido con la pasión bestial; él hace amable la vida; él dignifica al hombre y a la mujer, arrojándoles de la categoría de perfectos racionales; en él está la felicidad para todos.

Así es el amor para las almas grandes: sentimiento que redime y dignifica, sublime ideal de purísima belleza, sol de la vida.

Hasta aquí la definición de Jesús Navarro, buen amigo cuyo nombre me complace en consignar aquí; definición de muchacho inteligente y bueno, que, lleno de pasión, toma la parte por el todo. Si, eso es amor, pero no es el amor. Ama mucho el hombre a la mujer y la mujer al hombre en cierta época de la vida en que entre las bellezas de la vida pura poesía prepondera la exuberancia vital creadora de nueva vida; pero antes amarán y amarán después con no menor intensidad a los padres, hermanos, hijos, amigos, compañeros, la humanidad, las concepciones intelectuales, lo bueno, y por degeneración, lo malo y lo rutinario, según el curso dado a las pasiones por la educación, la inclinación y el medio.

El amor racionalmente comprendido como sentimiento de la mujer y de hombre equilibrados, es puro, es desinteresado, no teme rivalidades, no siente celos, considera el sacrificio como el más vulgar suceso, y produce amadores como Francisco de Asís, como Savonarola, como Bakounine, como Luisa Michel; reproduce la especie o permanece virgen, pero llena el mundo de conocimientos, de instituciones civilizadoras, de monumentos gloriosos o levanta poderosas energías de lo profundo de las atrofias locales. Confirma este pensamiento Ch. Lemaire en su «Initiation à la philosophie de la liberté» en los siguientes términos: «No hay pasión que, en principio, sea más personal ni que inspire mayores sacrificios que la de la ciencia. Despojados los sabios en su gran mayoría de la creencia en la vida eterna que ha producido sacrificios interesantes, el amor de la ciencia no ha cesado jamás de inspirar a los incrédulos de la abnegación más sublime. Por la conquista de la verdad, cuyo fruto no debía recoger personalmente, no hay peligro que no haya arrostrado el sabio.

«Muchos innumerables mártires cuenta la ciencia! Y la humanidad, ignorante y engañada, viene siendo siempre ingrata con los que usan arrancar el velo a la verdad en presencia del error, de la hipocresía y del egoísmo.

Sin ese amor amplísimo a los desconocidos que sufren, a los que han de nacer cuando uno haya muerto, a la verdad que se va elaborando, a la justicia que ha de practicarse, a la belleza que ha de iluminar el mundo con los resplandores de la felicidad cuando las fuerzas naturales tengan sencilla continuación y complemento en las de la inteligencia humana, amor que produce intensas alegrías al que lo siente aunque la abruma la miseria o le oprima la tiranía, no existirá el progreso ni se derrocará el dios Término.

Anselmo Lorenzo (De «El banquete de la vida»).

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Cange, «Humanidad nueva». (Revista que publica el Ateneo Popular de esta capital), correspondiente a noviembre y diciembre de 1914. Material de lectura muy interesante, y una nota gráfica, en la que presenta un grupo de niños del depósito de contraventores, con el título «Un puñalero humano».

«Fray Mocho», número 142, con interesantes notas gráficas y colaboraciones literarias.

leyendo tu libro

Para Pierre Quiroule, después de leer: «La Ciudad Anarquista Americana».

Despacio, despacio... Severamente como abriendo un alma que guardara el perfume de tu sueño, con mis manos morenas y livianas me entreabrí tu libro, compañero. Y ha brotado tu fe de visionario de entre las hojas blancas y cerradas que se han abierto como frescas rosas a las caricias de mis manos blandas.

Y lo he leído todo... Lo he bebido como un vaso de agua en el camino, como una rosa blanca que he aspirado y pesas de ser sueño lo he vivido. He vivido tu sueño... Me he sentido vagar por los trigales soñolientos, soñar en los caminos de rosales y cantar de alegría en los viñedos.

Y reír y gozar... Y cosechando el trigo en la campiña de tu pueblo, amaré con mis brazos triunfadores las hinchadas gavilla que lucieron sus rasos tendidos en las parvas que se alzaba triunfante sobre el suelo, hecha de seda verde y de silencio, la canción inefable de las almas, los blancos madrigales de los besos; y he mirado al amor enfloreciendo en los ojos rasgados y en los senos garbados de las buenas compañeras que bajo el palio azul del claro cielo se ofrecían hinchados como pomas a las ansias de amor del cosechero.

Y en la paz de la tarde soñadora; a la luz de un crepúsculo sedoso, he retornado amplificando mi alma en los palacios de oro del silencio.

III Cosechando trigo he cosechado mucha fe, mucha vida, compañero, y he llenado mi alforja de poeta con el pan y las mieles de tu sueño.

Y he cerrado tu libro como un alma que guardara el perfume del sendero por donde vas con tu alma de anarquista deshojando las rosas del ensueño.

Y cerrando los ojos he mirado a través de la niebla del recuerdo el trigal que se alzaba tembloroso ofreciendo sus granos de oro viejo, los senos que se hinchaban como pomas para el amor triunfal del cosechero, las cabezas rubias de los niños y los ojos dormidos de los viejos.

Manuel Rojas S. Santiago, 12 de 1914.

Correspondencias

Santos Lugares

Avitación ferroviaria

Como estaba anunciado, se realizó en esta localidad la conferencia pública patrocinada por la Federación Obrera Ferrocarriera. A la salida del trabajo, un humeroso núcleo de obreros de los talleres se congregó en el local de «La Fraternidad», al objeto de escuchar la palabra de los delegados de la capital.

Inició el acto el compañero Rosabova, quien explicó a grandes rasgos los propósitos fundamentales de la Federación Ferroviaria que aprovechando las enseñanzas de organizaciones desaparecidas o en vísperas de desaparecer, por el fracaso de las fácticas empleadas, viene a cumplir una misión muy grande por cuanto concierne que todos los obreros dependientes de las empresas ferroviarias deben luchar de acuerdo para asegurar el éxito de sus esfuerzos.

Citó el ejemplo memorable de la huelga de maquinistas en 1912, deduciendo que si los obreros de talleres y tráfico, sin distinción de categorías, hubieran secundado el movimiento, es-

te habría terminado con la victoria bien merecida para todos. En vez, el resultado fué otro, y desde luego, cabe pensar que igual resultaría sin el concurso de los maquinistas un movimiento que surgiera de los talleres o de las oficinas. Las empresas pueden resistir y quebrantar la resistencia obrera, cuando ésta se empeña en una lucha fragmentaria, dejando expedito el camino de defensa a las empresas.

Entendemos — agregó — que ha llegado el momento de reflexionar sobre el por qué de esos sacrificios estériles, y levantar frente a la prepotencia de las empresas, una organización poderosa y capaz de exigir el cumplimiento de cualquier promesa y defender los derechos inherentes a todos y cada uno de sus asociados.

Terminó recomendando a los ferroviarios de Santos Lugares, una mayor actividad a fin de fortalecer la organización y estar preparados para la acción de conquista, imprescindible e inevitable ante los abusos incalificables de las empresas.

A continuación, habló el compañero Sebastián Marotta, quien hizo una crítica elocuente y bien argumentada de las funciones del capitalismo, que predomina en las relaciones del trabajo, y trae para los trabajadores, para los impulsores del progreso material, la decrepitud física y moral, por cuanto reciben la compensación de sus esfuerzos, un tratamiento infernal.

Manifestó que el capitalista aprecia al trabajador por la utilidad que le reporta, pero se olvida maliciosamente que no es su instrumento sin dignidad ni conciencia y que por tanto, debe reclamar una mayor consideración a su personalidad de acuerdo con la conciencia de su propia obra.

Por esto surge la rebeldía, que no es sino la reacción del asalariado contra la aplastante tiranía del explotador constantemente preocupado por el éxito de sus planes usurarios.

Conocida como es de todos los obreros ferroviarios, la norma de las empresas ferroviarias, debe ser también para todos los desconformes, un motivo de satisfacción la agitación que se ha iniciado en estos momentos en las filas del trabajo. Ya nadie duda que el triunfo de cualquier huelga, será la consecuencia de la solidaridad llevada a su expresión más amplia en el terreno de los hechos. No importa al caso que las empresas tengan a su favor la cooperación incondicional del gobierno; si todos los trabajadores del riel, dejan paradas las máquinas en las vías, las herramientas en los talleres, etc., mo serán los ministros, los diputados los abogados, los periodistas, los accionistas, en fin, todos los que viven del esfuerzo ajeno, quienes reemplazarán a los huelguistas; para salvar la situación, buscarán a obreros capacitados para desempeñar esas funciones, y si éstos están inspirados por un alto propósito de mejoramiento moral, intelectual y material, obrarán siempre de acuerdo con sus propios intereses, es decir, harán fracasar cualquier medida de orden capitalista y autoritario.

Después, el compañero B. V. Mansilla, hizo una exposición de conceptos sobre la vida del obrero, en el taller y en el hogar; de la responsabilidad como operario sujeto a la voluntad del capitalista y de la responsabilidad ante los hijos, y ante los compañeros, con quienes está ligado en el taller y en las vinculaciones sociales.

De la conciencia de esta responsabilidad, nace la necesidad de luchar constantemente para mejorar progresivamente las condiciones elementales de vida; y naturalmente, se puede decir que todo hombre que pasa los días coicoteado por la preocupación de cumplir en el trabajo, es acudien-

do, a su puesto a la hora que le han señalado como obligación. — Lucha y no puede ser despreciado. Pero se trata de que tenga una visión más real de la lucha, y en vez de gastar las energías en beneficio exclusivo de la burguesía, debe hacerlo para el bienestar de los suyos. Para esto se crea la asociación de resistencia, cuyo desarrollo se vigoriza con la asociación de las ideas y aspiraciones que por expansión espiritual se exponen en las asambleas, donde se da forma exterior a los anhelos y se concreta una orientación liberadora.

Nosotros — terminó diciendo — los que hoy os hablamos en nombre de la Federación, lo hacemos con la preocupación de que vuestras ideas, son interpretadas fácilmente por vosotros, porque son un reflejo de la realidad que es abrumadora para vosotros. Hablad en el mismo lenguaje a esos indiferentes, que atrofiados por los vicios, se entregan al abandono y ellos se convencerán que el local social es un lugar de esparcimiento educador. Así, cuando vuestras compañeras y vuestros hijos os digan en son de reproche que sufrís muchas privaciones, vosotros diréis con altivez: esto va a terminar, porque así lo hemos resuelto, nosotros los hombres de músculo e inteligencia.

Los oradores fueron aplaudidos con entusiasmo. Creo que en la próxima semana, se realizará otro acto análogo.

Corresponsal.

Instrucción Popular

Liga de Educación Reclonista

Mañana, lunes, a las 9 p. m., el profesor C. Barbagelata, dictará un curso de Física, en Alsina, 1565.

Sección Boca

Mañana, lunes, en Olavarría 363 (altos), se dictará una clase de gramática.

Comité pro Escuela Moderna

Mañana, lunes, el profesor Santos Cervoni, continuará el curso de francés en Amenábar 2055.

Cuentos y fábulas

Topáronse una pulga y una mosca; la pulga volvía del campo, la mosca iba a la ciudad.

La pulga miró a la mosca y no la reconoció. Estaba muy flaca, tenía el vientre aplastado y movía sus largas patas.

La mosca también se admiró del estado de la pulga, toda aplastada y jorobada.

—Buenos días.—díjole la pulga.—¿De dónde vienes? —Vengo de la ciudad,—respondió la mosca.

—¿Y por qué estás tan seca?—preguntó la pulga.

—Porque allí no se vive bien,—añadió la mosca.

—¿Cómo es eso? —Son demasiados limpios. Entra en casa de un rico y se dice: «Aquí me atiborraré». Pero, terminada la comida, dos criados llegan y se lo llevan todo, comiéndose una parte, y limpian y lavan lo que en la mesa queda. Vas a casa de un pobre; no siempre tiene comida para sí mismo, mas, a pesar de esto, es limpio: la menor cosa se lava allí. Por tanto, me he decidido a marchar de la ciudad, y nuevamente voy al campo; allí, al menos, si el alimento es muy sencillo, la vajilla no se lava tanto. Y tú, ¿cómo vives allí?

—¡Oh!—respondió la pulga.—No va mejor que en la ciudad; los individuos duermen poco y están flacos; salta una al banco o a la cama, y nada que romper, encuentra; si por casualidad se levanta y échase al campo, donde pasan la noche. Por esto voy a la ciudad; quizá lo pase mejor y encuentre qué comer más fácilmente.

—Vé, vé, pequeña mía! Para tu profesión es mejor aquello; allí encontrarás personas muy gruesas y que duermen hasta medio día. No há mucho me encontré con una pulga; de tal modo había chupado la carne de los barines, que no podía moverse.

—¡Adios, entonces!—dijo la pulga.—Probable es que tenga yo la misma suerte. ¿Cómo no podré vivir allí donde finalmente hay dormilones?

La pulga fué saltando hasta la ciudad y la mosca volvió hacia el campo.

Un mujik llevaba al mercado de la ciudad, para venderlos, un macho cabrío y un pollino. Un cenorro pedía del cuello del primero.

Tres ladrones vieron al mujik; uno de ellos dijo: —Voy a robarle el macho cabrío, sí; que lo note.

Otro ladrón dijo: —Después, yo le robaré el asno.

Tampoco es difícil — dijo el tercer ladrón.—Yo le robaré toda la ropa que lleva puesta.

El primer ladrón se acercó furtivamente al macho cabrío, quitólo su cenorro, que ayo a la cola del asno, y se lo llevó.

En una vuelta del camino, el mujik notó que le faltaba el macho cabrío. Púsose a buscarlo.

Entonces el segundo ladrón salió al encuentro del mujik y preguntó qué le habían robado un macho cabrío.

—Le he visto—replicó el ladrón.—Hace un momento pasaba por el bosque un hombre que conducía un animal como el que dices; aun puedes alcanzarlo.

El mujik corrió en busca de su macho cabrío; el ladrón, encargado de tener cuidado del asno, poco tardó en huir con él.

Cuando el mujik volvió y se encontró también sin asno, echándose a llorar, marchó sin ver hacia dónde.

En el camino, cerca de un estanque, se encontró con otro hombre que también lloraba. Le preguntó qué tenía.

El hombre refirió que le habían encargado llevar a la ciudad un sacco lleno de oro, que se había dormido cerca del estanque y que, durante su sueño, allí sacco había caído al agua.

Entonces el mujik le preguntó por qué no se echaba a nado para buscar su oro.

Me asusta el agua—contestó el hombre.—No sé nadar. Daría con gusto veinte piezas de oro al que me enseñara a nadar.

El mujik pareció alegrarse; pensó: —Dijo quiere resarcirme de la pérdida de mis bestias.

Se desnudó y entró en el estanque; no halló nada.

Cuando salió del agua, su ropa había desaparecido.

Aquel hombre, que era el otro ladrón, habíasele robado.

León Tolstói

Boicot a la Quilmes

LAS SOCIEDADES OBRERAS DE LA CAPITAL Y DEL INTERIOR, HAN DECLARADO EL BOICOT A LOS PRODUCTOS DE LA Cervecería Argentina Quilmes EN SOLIDARIDAD CON LOS OBREROS DE LA FABRICA, ACTUALMENTE EN HUELGA.

TRABAJADORES: BOICOT A LA CERVEZA QUILMES, CRISTAL, BOCK MUNICH Y TUCMA

Movimiento obrero

Huelga de conductores

En los primeros días del mes, se produjo en Mar del Plata, una huelga de Conductores de Carruajes, carros y changadores inclusivos, a raíz de una ordenanza municipal sobre el tráfico, que los obreros consideraban perjudicial. La unanimidad del movimiento obligó a los representantes de la municipalidad, atender las reclamaciones de los huelguistas. La huelga se dió por terminada bajo la promesa de que no sería aplicada la ordenanza que motivó la protesta.

La falta de cumplimiento al compromiso; las imposiciones y violencias que se han producido en detrimento de la libertad de los obreros, ha motivado una protesta más intensa, y el jueves último, se produjo la huelga de nuevo.

Dado el entusiasmo que existía, se creía inevitable la huelga general de todos los gremios.

Informaciones recibidas ayer, nos hacen saber que el conflicto se ha solucionado con la abolición de la ordenanza restrictiva, y que han vuelto al trabajo los obreros.

Esperamos más detalles de nuestro corresponsal.

Carpinteros y auxos

Quedan invitados todos los compañeros Carpinteros para una reunión extraordinaria a efectuarse el martes 19 del corriente, a las 8 de la noche, en el Rincón 630, en la que se tratará un asunto de suma importancia; por lo tanto, esperamos que al menos no faltarán todos aquellos que se crean con conciencia para defender sus intereses.

Compañeros: Concurrid a este llamado unidos de un sano criterio, pues el único a tratar es interesantísimo.

La Comisión.

Obreros pintores.

Se pone en conocimiento de los asociados y de las instituciones que man-

tienen relación con esta sociedad, que la Secretaría se ha trasladado a la calle Australia 1837.

El horario no ha sido modificado; vale decir, que las comisiones se reunirán los miércoles de 8 a 10 p. m., y los domingos de 9 a 11 a. m.

A local nuevo, vida nueva. ¡Ojalá podamos marcar el traslado de la Sociedad de Pintores como el principio de una nueva era de combate; como el despertar de todas las buenas ideas, de todas las energías, de todo lo práctico, en fin, para que nuestro gremio vuelva a las luchas de otros tiempos y se enorgullezca con nuevos triunfos.

El Secretario.

Obreros panaderos

La comisión invita al secretario y tesorero de la Sociedad de Electricistas a una reunión que por asuntos de importancia, se celebrará el domingo 17 de 1 a 2 de la tarde.

El Secretario.

La comisión administrativa de esta sociedad notifica a las sociedades y compañeros del interior que mantienen relaciones con el comité redactor del periódico «El Obrero Panadero» que se abstengan de mandar valores o colaboraciones para el periódico, hasta que se les notifique el nombramiento del nuevo redactor.

Obreros en calzado

Se invita a todo el gremio en general a la gran asamblea extraordinaria que se efectuará el domingo 17 del corriente, a las 2 de la tarde en el salón Méjico 2070, para tratar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; discutir los temas y nombrar delegados para el Congreso de la F. O. R. A., lectura de correspondencia; asuntos varios.

La Comisión.

Obreros zapateros

Avisa a todas las sociedades que ha cambiado su secretaría a Rincón 630, donde debe remitirse toda correspondencia hasta nuevo aviso.

La Comisión.

Notas Varias

Comité pro imprenta obrera

Se invita a los componentes a la reunión que se efectuará mañana lunes a las 8.30 u. m., en el local de Costumbres.

El Secretario.

Suscriptores de Mercedes

Comunicamos a los compañeros y suscriptores del diario, que por ausentarse de dicha localidad el compañero Francisco D'Andrea, ha quedado a cargo del nuevo agente, Leonardo Ungaro, todo lo relacionado con la cobranza y suscripciones de «La Protesta».

A los que remitan periódicos a D'Andrea, podrá seguir enviando al nuevo agente, calle 43 y 14.

Peluquería obrera

Se avisa a los interesados que la antigua «Peluquería Obrera», cuyos beneficios estaban destinados al sostenimiento de la Escuela Moderna, por resolución de sus accionistas, ha sido ligada a la Liga de El Racionalista.

De esta institución fueron nombrados los siguientes compañeros: para atenderla, H. Rosales; de administración, A. García, C. Bagnoli y F. Brunelli, los que resolvieron su traslado a la calle Magallanes 41 (Boca), donde queda abierta al público.

Personas buscadas

El compañero que en el mes de septiembre preguntaba por intermedio de «La Protesta», el paradero de Juan López, que estuvo trabajando de mecánico en el F. C. S., en Bahía Blanca, se le pide comunique su dirección a esta administración o pase personalmente, para darle noticias de dicho compañero.

Manuel Sánchez desea saber el paradero de José Sánchez Díaz. Dirigirse a «La Protesta».

Ateneo Obrero de Almagro

La Comisión del Ateneo pide al compañero que haya retirado el libro «La ciudad Anarquista Americana», lo devuelva a la brevedad posible.

El Secretario.

Notas administrativas

Córdoba, F. M. — Fueron libros pedidos y 100 recibos. Reclame los anteriores. Irá carta con precios.

Campaña, P. A. — Recibimos 2.— por suscripción de Diciembre y Enero. Mechita, J. G. — Hemos avisado para que le envíen los almanaques. Anotamos nuevos suscriptores.

Oruro (Bolivia), V. J. — Recibimos aviso de giro por 25 fcos. para suscripciones. Cuando cobremos enviaremos recibos.

Baradero, U. B. — Fueron los libros pedidos. Si aún no recibió, escribanos para remitir de nuevo.

Oliva, J. B. — Recibimos 9.— por suscripción de un semestre. Fue contestación a R. G.

Santa Fe, M. E. — Id. 20.— por pros de rifa. Anotamos nuevos.

Correa, J. O. — Envíe lista de los libros que desea por los 2.— a su favor.

Nuevo de Julio, D. C. — Id. 10.— por nros. de rifa, 5.— y por suscripciones, 5.—

Punta Alta, J. L. — Esperamos como indica en la suya.

González Chaves, S. F. — Id., 1.55 por suscripción. Escribiremos.

Comité pro «La Protesta»

Boca y Barracas

Concepción de Tucumán, V. D. — Recibimos 10.— por nros. de rifa.

Donaciones para el picnic

Por el compañero J. Serra, Los Quirquinchos: Un retrato al lápiz, de Francisco Ferrer.

CORREO

Hay cartas para: Florentino Giribaldi, Angel Flores, Floreal Alvarez, F. O. R. A., Ramón Balma, Enrique Drobner, Augusto Pellegrini, Zujer fum Emes, Celestino González, Ricardo López, Antonio Barret, Francisco Noguero Ductil.

NATAL de BARBIERI (16)

Origen y Genealogía DEL HOMBRE

Felis, es palabra latina que significa gato, y por una feliz ocurrencia de Linneo, cada especie de este género, como todas las demás, tiene su nombre específico y el genérico. Por ejemplo: el yaguararé o tigre sudamericano se llama científicamente felis onza. Onza es el nombre y felis el apellido. Pero como los zoólogos no están de acuerdo sobre ciertos géneros, a cada uno de ellos se le agrega el nombre de su fundador, de modo que el gato doméstico se llama felis doméstico Linneo, o sea según la clasificación dada por el autor nombrado. Doméstica corresponde al nombre propio de la gente, felis al apellido o nombre de familia y Linneo es el nombre del padrino que lo bautizó.

Otra cosa. Los animales ya conocidos por los antiguos pueblos de Europa, tenían ya su nombre vulgar al cual se añadió el científico sacado del latín y no quedaron del todo mal. Pero los que hace unos dos siglos no eran todavía conocidos por los sabios ó no lo eran recibieron el nombre que al naturalista que los descubrió o describió primero le plugo imponerles. La mayor parte de estos nombres son términos estrambóticos, bárbaros y difíciles de pronunciar. La mayor parte de ellos provienen del griego antiguo, lengua que exclusivamente para eso la estudian los sabios; otros los sacaron del latín y los hay híbridos, formados por una palabra

griega y otra latina mal pegadas o con palabras de otros idiomas. Estos nombres se refieren en su gran mayoría a alguna particularidad del animal, especialmente la forma y disposición de los dientes, o a cierta semejanza verdadera o supuesta con otro animal u objeto; pero algunos son hijos del capricho. Algunos van acompañados por un sobrenombre como, por ejemplo, el Cebus Azaraz, que es un pequeño mono y que está dedicado al célebre viajero, naturalista y escritor español Félix Azaraz. En paleontología la confusión es aun más grande que en zoología: es un verdadero caos. Se han catalogado y descrito varios centenares de millares de huesos fósiles; y los sabios que a eso se han dedicado son varios centenares y dan cuenta de sus trabajos en varios millares de monografías y minorías, de modo que es imposible leerlas todas. Además muchos paleontólogos manifiestan una acentuada tendencia a formar una especie con cada hueso aislado, con un diente, por ejemplo, que es lo que más a mano se encuentra, a causa de que se conservan fácilmente; de lo cual resulta que muchos catálogos científicos contienen una infinidad de nombres de fósiles, cada uno de los cuales, según el autor, representó una especie distinta de las demás.

Tantos nombres, seguido de descripciones nada atrayentes por cierto, en su gran mayoría, refiriéndose a la dentadura, aburren a cualquiera; de modo que ni los sabios mismos leen sus obras. Lo más que hacen es consultarlas en oportunidad o repasarlas a la ligera. Y solo se detienen en el análisis más o menos minucioso de lo que les llama

mayormente la atención o de toda la obra cuando se proponen criticar al autor.

En la paleontología, como en zoología los nombres son sacados del latín o del griego antiguo, y son mucho más bárbaros y malos de comprender y de pronunciar. En paleontología cada especie fósil tiene su nombre, al cual a veces se le añade otro, como ser eropus o pristinus que en latín significa eruido y primitivo respectivamente. Algunos llevan además el nombre de una persona a quien el descubridor o descriptor del fósil quiso dedicarlo, y todos llevan por último el nombre del paleontólogo que lo describió primero. Tomemos, por ejemplo, el Proteodictylus precursor Ameghinii. El primer término que significa en griego, forma cambiante es el nombre genérico, el segundo, latín, es el nombre específico y el tercero es el del naturalista que lo bautizó. Otro ejemplo lo tenemos en el Homalodontoterio Segoviae Ameghinii. Homalodontoterio significa en griego, dientes iguales y simples esto es de una sola raíz, terio animal, el último es el nombre del paleontólogo que lo describió y que lo dedicó a un señor Segovia, vecino de Santa Cruz por la ayuda que prestó a su hermano Carlos, descubridor del fósil en una de sus expediciones en dicha gobernación.

El hecho de que se bauticen a los fósiles de esa manera, no deja de dar lugar a muchos inconvenientes, también por otras causas. Muchos huesos fósiles se encuentran aislados, a menudo consisten en dientes sueltos. Esto induce a cometer errores hasta a los sabios más prudentes. Si dos o tres sabios encuen-

tran registrando en la misma capa y aun en capas diferentes tres huesos de diferentes partes del cuerpo de un animal de una misma especie todavía desconocida o creyada tal, cada uno fundará una especie nueva con su relativo nombre nuevo, y el error podrá evidenciarse solamente cuando se encuentren otros fósiles de la misma especie o de otra muy cercana en tal estado de conservación que lo permita.

Este error es muchas veces agravado por la fea costumbre que algunos paleontólogos tienen de fundar una especie nueva sobre un solo diente u otro resto suelto.

Por otra parte siendo que son muchos los que se ocupan de dar nombre a los fósiles y siendo todo lo que hicieron lo puede saber todo lo que hicieron lo demás se cometen muchos errores. El descubridor o descriptor de un fósil que él cree nuevo y perteneciente a una especie desconocida lo bautiza y lo describe en alguna publicación científica. Y muchas veces ha sucedido que el fósil en cuestión resultó pertenecer a una especie ya descrita y bautizada anteriormente por otro paleontólogo; y otras veces resultó que ese nombre ya había sido aplicado por otro autor a otra especie. De esta manera resulta que el mismo nombre se encuentra aplicado a varias especies diferentes como, por ejemplo el de Hoploforus que lo dieron en 1806 Duménil a un género de peces, en 1830 Pertis a un género de insectos; en 1833 Germ. a otro género de insectos, en 1837 Milne Edwards a un género de crustáceos, en 1839 Lund a un desdentado sudamericano.

(Continuará)